



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA™

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2025

DEL CREYENTE

**TU VOLUNTAD,
TU ELECCIÓN,
TUS PALABRAS**

POR KENNETH COPELAND

**HAZTE UNA
AUDITORÍA
ESPIRITUAL**

POR CREFLO DOLLAR

UN ROSTRO DE VICTORIA

P.12

Cuando
**Sarah
Foster**

se enfrentó a una enfermedad debilitante, una profunda depresión y un robo de auto que puso en peligro su vida, decidió utilizar sus armas más poderosas: la adoración y la Palabra de Dios.



Una Palabra
de Dios
puede
CAMBIAR
tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes
a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.
Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



ROKU

**Nuestro Canal
ROKU:**

“Ministerios Kenneth
Copeland”
ya está disponible.



Disponible en
tus tiendas
principales



¡Huele las rosas!

¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a oler las rosas?

Antes de que intentes responderme... es solo una pregunta retórica. Pero, ahora que tengo tu atención, permíteme ser más directo.

¿Cuándo fue la última vez que dejaste a un lado lo que estabas haciendo y te tomaste un tiempo para observar y apreciar la belleza de la creación de Dios?

Yo lo hice esta misma mañana, camino al trabajo.

¡Qué maravilla!

Desde el brillo del sol que apareció en respuesta a Su poderosa orden: «¡Que haya luz!», hasta las profundidades de los océanos que cubren la inmensidad de una extensión aparentemente infinita, pasando por las onduladas colinas y las montañas cubiertas de árboles donde deambulan diversas criaturas.

Todo es creación de Dios, modelada por Él y hecha para nosotros.

Qué triste es que muchos estén tan distraídos por el ajetreo de la vida, que pasan por alto las maravillas de la creación de la vida.

En el Salmo 8:3-4, *Nueva Traducción Viviente*, el salmista escribió: «Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos —la luna y las estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto: ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para que de ellos te ocupes?»

¿Qué somos para que Él se preocupe por nosotros?

Efesios 2:10 dice: «Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras...» Dios utilizó el poder de Sus palabras para crear, luego miró Su creación y vio que todo era «muy bueno». Lo mismo ocurre con nosotros. Somos obra Suya, Su obra maestra, creados a Su imagen y con Su propósito: prosperar y tener éxito en todo lo que hacemos. A Sus ojos, somos «muy buenos».

En su artículo de este mes, titulado «Tu voluntad, tu elección, tus palabras», Kenneth Copeland dice: «Dios no hace nada sin antes decirlo. Él siempre crea y transforma las cosas declarando palabras, porque éstas contienen el poder. Ahí es donde se halla la vida.»

También es donde hallamos la belleza.

Detente por un instante, mira y aprecia la creación de Dios. Luego, mírate a ti mismo. Eres parte de Su creación. Y Él está tan complacido contigo, Su obra maestra, como lo está con toda Su creación, e incluso más.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND



facebook.com/KCMespanol



youtube.com/MinisteriosKCopeland

VOL. 53 : N.º 9 : EN IMPRENTA DESDE 1973

SEPTIEMBRE/ OCTUBRE



4
Tu voluntad, tu elección, tus palabras
por Kenneth Copeland

9
Momento histórico: Clyde McGee: Fe, Satélites y la Primera Comunión Mundial

12
Un rostro de victoria
por Melanie Henry

16
La colaboración y LA BENDICIÓN
por Kenneth Copeland

23
Hazte una auditoría espiritual
por Creflo Dollar

26
Poder sobrenatural... las 24 horas del día!
por Gloria Copeland

“Considero a la Sra. Gloria una heroína de la fe porque su libro transformó mi mundo.”

—Sarah Foster



32
OFERTA LIBRO GRATUITO
“El Poder de la Lengua”
por Kenneth Copeland

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron *Su victoria en el día a día.*

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2025 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESÚS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland. Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud. Director de Comunicaciones/ Misty Robinson

Editor/Ronald C. Jordan
Editora asistente/Ashley Ngole
Autores/Melanie Henry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Rhema Amachigh Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



Tu voluntad, tu elección, tus palabras

Hay una expresión que se ha colado últimamente en las conversaciones de la gente. Es muy probable que la hayas oído. Alguien dice algo a la ligera en tono crítico, hace una afirmación que probablemente no debería, y luego añade encogiéndose de hombros: “Es solo un comentario.”, o “Digo, ¿no?” o “Sin ánimo de ofender.” (NDT: *Adaptación de la expresión*

popular en el inglés contemporáneo: “Just Saying.”, que se traduce literalmente como “Sólo digo.”).

Es solo un comentario.

Por inofensiva que parezca tal expresión, es extremadamente engañosa. Implica que lo que estamos diciendo es intrascendente, como si nuestras palabras sólo reflejaran lo que

ES UNA REVELACIÓN QUE DIOS QUIERE QUE ASIMILEMOS. NOSOTROS, SUS HIJOS E HIJAS TERRENALES, DEBEMOS OPERAR COMO ÉL LO HACE, Y PARA ELLO QUIERE QUE ENTENDAMOS ESTA VERDAD CRUCIAL: DIOS CREA Y DA VIDA CON SUS PALABRAS.

pensamos acerca de la realidad, sin que ello pudiera afectarla.

Sin embargo, nada más remoto a la realidad. Las palabras son el trasfondo de todo lo que ocurre en este planeta. Son las que manifestaron su existencia. Dios lo *declaró y lo llamó* a la existencia. Lo *dijo*... y se hizo realidad.

Los creyentes conocemos muy bien esta verdad: El universo no se formó accidentalmente por una explosión cósmica aleatoria. Al contrario, como dice Hebreos 11:3: «Por la fe entendemos que los mundos fueron creados por la PALABRA de Dios, de modo que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen». El primer capítulo del Génesis expone el proceso con más detalle.

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. *Y dijo Dios: «¡Que haya luz!» Y hubo luz.* (versículos 1-3).

Por algo son los primeros versículos de la Biblia. Preparan el escenario para todo lo que prosigue. También sientan las bases de cómo nosotros, Sus hijos, debemos vivir nuestras vidas. No sólo nos revelan que Él es el Creador, sino también Su método de creación; un método que Él considera vitalmente importante para nuestra comprensión, y que en Génesis 1 repite una y otra vez:

«Dios dijo: «¡Que haya algo firme en medio de las aguas... Y así fue» (versículos 6-7).

«...Dijo Dios: «¡Que se junten en un solo lugar las aguas que están debajo de los cielos... Y así fue» (versículo 9).

«...Dijo Dios: «¡Que produzca la tierra hierba verde... Y así fue» (versículo 11).



«...Dijo Dios: «¡Que haya lumbreras en la bóveda celeste, Y así fue» (versículos 14-15).

«Dijo Dios: «¡Que produzcan las aguas seres vivos, y aves que vuelen sobre la tierra...» (versículo 20).

«Dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivos... Y así fue» (versículo 24).

La Biblia nos podría haber transmitido la información contenida en esos versículos de forma mucho más concisa. Podría haber mencionado una sola vez que «Dios dijo», y luego enumerar todo lo que Él llamó a la existencia—Pero no lo hace. Nos dice una y otra vez que «Dios dijo», porque no es tan sólo “información”. Es una revelación que Dios quiere que asimilemos. Nosotros, sus hijos e hijas terrenales, debemos operar como Él lo hace, y para ello quiere que entendamos esta verdad crucial:

Dios crea y da vida con Sus palabras.

Este planeta yacía muerto antes de que Dios declarara las palabras de Génesis 1. No poseía forma, estaba vacío y oscuro. Este no es el estado en que lo había creado originalmente. Según Isaías 45:18, Él no creó la tierra “para que fuera un desperdicio sin valor; la creó para ser habitada” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*). Pero la caída de satanás en una era pasada había causado toda clase de mortandad. Su rebelión contra Dios trajo a la tierra una destrucción masiva que dejó al planeta Tierra y su atmósfera circundante totalmente muertos.

Sin embargo, Dios fue capaz de devolverles la vida... con Sus palabras.

Dios no hace nada sin antes decirlo. Él siempre crea y transforma las cosas declarando palabras, porque éstas contienen el poder. Ahí es donde se halla la vida.

En Génesis 1:26, vemos que incluso Adán fue creado con palabras. Fue creado cuando Dios [*Elohim* en hebreo, que se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu

CALENDARIO TELEVISIVO LVVC



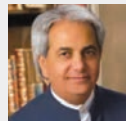
Kenneth
Copeland



Jonathan
Shuttlesworth



Greg
Stephens



Benny
Hinn

SEPTIEMBRE

1-5 de septiembre
Redimido: ¡Tienes la
victoria sobre la muerte!
Kenneth Copeland

Domingo, 7 de septiembre
Busca primero a Dios
para encontrar el plan
correcto para tu vida
Kenneth Copeland

8-12 de septiembre
La fe espera recibir
Kenneth Copeland

Domingo, 14 de septiembre
Ora en el Espíritu
para encontrar el plan
BENDITO de Dios para ti
Kenneth Copeland

15-19 de septiembre
Cómo andar en salud divina
**Kenneth Copeland y
Jonathan Shuttlesworth**

Domingo, 21 de septiembre
Recibe el buen plan de
Dios para ti teniendo fe en
Su amor
Kenneth Copeland

22-26 de septiembre
La Biblia es un libro de
Pactos de Sangre
**Kenneth Copeland y el
profesor Greg Stephens**

Domingo, 28 de septiembre
La fe en el amor de
Dios te conecta con
la vida BENDECIDA
Kenneth Copeland

29 de septiembre-
3 de octubre
Los pactos apuntan
a Jesús
**Kenneth Copeland y el
profesor Greg Stephens**

OCTUBRE

Domingo, 5 de octubre
Confía en el poder de
la bendición de Dios para
tu provisión
Kenneth Copeland

6-10 de octubre
Los diez mandamientos
revelan nuestro pacto
con Dios
**Kenneth Copeland y el
profesor Greg Stephens**

Domingo, 12 de octubre
Recibe la provisión de
Dios al tener una mente
benedicida
Kenneth Copeland

13-17 de octubre
Los Diez Mandamientos
se basan en la
Bendición del Señor
**Kenneth Copeland y el
profesor Greg Stephens**

Domingo, 19 de octubre
Confiar en Dios libera
Su poder de bendición
en tu vida
Kenneth Copeland

20-24 de octubre
Cómo dejar un legado de fe
Kenneth Copeland

Domingo, 26 de octubre
Anda con valentía al
edificar tu vida sobre la
PALABRA de Dios
Kenneth Copeland

27-31 de octubre
Recibe tu sanidad hoy
**Kenneth Copeland y
Benny Hinn**

***“Él siempre
crea y
transforma
las cosas
declarando
palabras,
porque éstas
contienen el
poder.
Ahí es
donde se
halla la
vida.”***

Santo] dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». El SEÑOR no estaba pensando en voz alta. No estaba hablando consigo Mismo: “Tengo una idea: ¿Por qué no hacemos un hombre?” Al contrario, estaba liberando Su poder. Así como le dio existencia a la luz, diciendo: “Hágase la luz”, estaba dándole existencia a Adán, diciendo: “Hagamos al hombre...”

“Pero hermano Copeland”, podrías decir, “pensé que Dios hizo a Adán de la tierra.”

No, sólo su cuerpo se formó del polvo de la tierra. El propio Adán fue creado cuando Dios “sopló en su nariz aliento o espíritu de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7, *AMPC*).

Jesús dijo: «Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63) ¡Dios insufló espíritu y vida en Adán con Sus palabras!

Hace años, mientras estudiaba sobre este tema, el SEÑOR me mostró cómo sucedió. En una visión, lo veía sosteniendo el cuerpo grisáceo y sin vida de Adán. Lo sostenía por los hombros y, mientras colgaba flácido frente a Él, pude apreciar que era del mismo tamaño que el propio Dios.

Dios no mide 30 metros. Jesús dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”, y Jesús mide alrededor de un metro ochenta. Podemos imaginarnos a Adán al imaginarnos a Jesús. Adán era Su réplica exacta. Parecían gemelos, porque lo eran. Ambos eran idénticos a su Padre. Así que, cuando Dios levantó el cuerpo de Adán, sus ojos, nariz y boca estaban perfectamente alineados y a la misma altura.

Imagínate hablando frente a frente con alguien de tu mismo tamaño. Si estuvieras muy cerca, ¿dónde impactarían tus palabras y tu aliento? Directo en la cara. No lo impactarían ni en la frente ni en la garganta, sino perfectamente en las fosas nasales.

En mi visión, eso mismo aconteció cuando Dios insufló vida a Adán. Le habló directamente a la cara del cuerpo perfectamente formado de Adán, y le dijo: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptará sobre la tierra!» (Génesis 1:26). Con esas palabras, el aliento y el Espíritu de Dios fluyeron hacia la carne de Adán; la inundaron

MÍRALO EN

VICTORY

C H A N N E L

Transmisión diaria: Lun.-Vie. 3 a.m. | 7 a.m.

11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Emisión semanal: Dom. 6 a.m. | 1 p.m. | 8 p.m.

También Lun. 4:30 p.m. | Sáb. 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Hora Este EE. UU.

MIRA LA
EMISIÓN EN
ESPAÑOL
Enlace o
es.kcm.org

con la gloria, el poder y la fuerza vital de Dios Mismo... y Adán cobró vida.

Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!» (versículos 27-28).

Los sabios judíos señalan que, de todas las criaturas de la Tierra, sólo el hombre fue hecho “un espíritu parlante” como Dios. Sólo al hombre se le concedió el don de la palabra. ¿Qué pretendía Dios que hiciera con este don digno de la realeza? Las primeras palabras que Adán oyó declarar a Dios lo dejan en evidencia: debía ser fecundo, multiplicarse, repoblar y ejercer dominio sobre la tierra.

Al igual que Dios, que lo había BENDECIDO, Adán debía operar en LA BENDICIÓN, liberando la vida y el poder creativo y transformador de Dios pronunciando palabras llenas de fe.

“Ábranme las puertas de la justicia”

Entonces, ¿comprendes por qué tus palabras son tan importantes?

No sólo vives en un mundo creado y ordenado por palabras, sino que procedes del mismo lugar que Adán. Él originó de Dios, ¡y tú también! Cuando recibiste a Jesús como tu SEÑOR, «naciste de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la PALABRA de Dios que vive y permanece para siempre» (1 Pedro 1:23). Dios insuffló Su propia vida eterna, gloria, poder y fe en ti y te re-creó a la imagen de Jesús.

Jesús es declarado «el último Adán» (1 Corintios 15:45). A través de Él, has sido autorizado para reinar en vida al declarar palabras llenas de fe, tal como lo hizo el primer Adán antes de la caída. Has sido autorizado a declarar la PALABRA de Dios por fe y esperar que se cumpla en tu vida, tal como los Evangelios nos revelan que sucedió con Jesús.

Una vez te aferres a semejante revelación, ¡nunca volverás a ser el mismo! Cuando descubras tu origen y lo que tus palabras de fe pueden hacer, te convertirás en un tigre. ¡Puedo dar testimonio!



PALABRAS DE FE:

Constante en tiempos difíciles

La PALABRA de Dios te mantendrá constante durante los tiempos difíciles. Un pacto divino inquebrantable, lleno con promesas de victoria, te fueron juradas en la preciosa sangre de Jesús y te dará el poder para vencer en toda oportunidad.

RECUÉRDALÉ AL
DIABLO QUE LAS
PROMESAS DE DIOS
PARA TI FUERON
RATIFICADAS EN LA
SANGRE DE JESÚS.

APOCALIPSIS 12:10-11

MEDITA EN EL
HECHO DE QUE LA
SANGRE DE JESÚS
CANCELA TODO
LO QUE SATANÁS
QUIERA PONER EN TI.

COLOSENSES 2:14-15

CUANDO EL
DIABLO TE
ACUSE, APLICA
LA SANGRE
DE JESÚS.

HEBREOS 10:14

NO HABLES
SOLAMENTE DE TU
PACTO DE SANGRE
CON DIOS; CAMINA
EN LA REALIDAD
DEL MISMO AL
COMPROMETERTE
COMPLETAMENTE
CON SU PLAN.

ROMANOS 12:1

CUANDO LAS
TORMENTAS
DE LA VIDA
AMENACEN CON
SACUDIRTE, USA
LA PALABRA
DE DIOS COMO
EL ANCLA DE
TU ALMA.

HEBREOS 6:17-19

LEA
TODA
LA BIBLIA

SEPTIEMBRE

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Lun	1	Job 11:1-13:19	Eph. 6
Mar	2	Job 13:20-15:35	Flp. 1
Mier	3	Job 16-18	Flp. 2
Jue	4	Job 19-20	Flp. 3
Vie	5	Job 21-22	Flp. 4
Sáb	6	Job 23-26	
Dom	7	Sal. 105; Pro. 22:1-16	
Lun	8	Job 27:1-29:6	Col. 1
Mar	9	Job 29:7-31:15	Col. 2
Mier	10	Job 31:16-33:18	Col. 3
Jue	11	Job 33:19-35:16	Col. 4
Vie	12	Job 36:1-38:11	1 Tes. 1
Sáb	13	Job 38:12-39:30	
Dom	14	Sal. 106; Pro. 22:17-29	
Lun	15	Job 40-42	1 Tes. 2
Mar	16	Ecl. 1-3	1 Tes. 3
Mier	17	Ecl. 4:1-7:12	1 Tes. 4
Jue	18	Ecl. 7:13-10:7	1 Tes. 5
Vie	19	Ecl. 10:8- Can. 2:7	2 Tes. 1
Sáb	20	Can. 2:8-6:10	
Dom	21	Sal. 107; Pro. 23:1-28	
Lun	22	Can. 6:11- Isa. 1:31	2 Tes. 2
Mar	23	Isa. 2:1-5:7	2 Tes. 3
Mier	24	Isa. 5:8-7:25	1 Tim. 1
Jue	25	Isa. 8:1-10:19	1 Tim. 2
Vie	26	Isa. 10:20-13:22	1 Tim. 3
Sáb	27	Isa. 14-17	
Dom	28	Sal. 108-109; Pro. 23:29-24:22	
Lun	29	Isa. 18:1-22:14	1 Tim. 4
Mar	30	Isa. 22:15-25:12	1 Tim. 5

Hoy en día, la gente que me escucha predicar podría pensar que siempre fui un hombre de fe, pero ese no es el caso. Hubo una época de mi vida en la que el miedo subía y bajaba por mi espina dorsal y me robaba con éxito las BENDICIONES de Dios. Durante ese tiempo, simplemente aceptaba las mentiras que me contaba el diablo.

“No eres más que un gusano piojoso e inútil”, me decía. “Jamás lograrás algo importante. Es mejor que no te pongas metas muy ambiciosas. Está garantizado que no las alcanzarás. Acabarás fracasando y serás un hazme reír.”

Si hubiera seguido escuchando al diablo y repitiendo sus palabras, habría pasado toda mi vida lleno de ansiedad, declarando palabras llenas de miedo y recibiendo sus resultados. Jamás habría experimentado la paz que sobrepasa todo entendimiento, que provoca que los demás me miren y piensen: *“Este pobre hombre no tiene ni sentido común para preocuparse.”* Nunca hubiera conocido el gozo de relajarme al depositar mis cargas en las manos de mi Padre celestial.

Pero, gloria a Dios, he experimentado ese gozo. He experimentado esa paz. Descubrí lo que La PALABRA dice de mí, y ya no tengo que vivir con miedo al fracaso, meditando y hablando como si fuera un gusano indigno. Al contrario, puedo declarar con valentía sobre mi vida lo que dice el Salmo 118: «El Señor está conmigo y no tengo miedo... Ábranme las puertas de la justicia para que entre yo a dar gracias al Señor.» (versículos 6, 19, NVI).

Lamentablemente, a muchos cristianos jamás se les ocurriría exclamar que tienen acceso a las puertas de la justicia. Han aprendido a repetir frases como: “No soy digno de entrar por esas puertas. Sólo soy un viejo pecador salvo por la gracia.” En realidad, piensan que están siendo humildes. Sin embargo, no tienen idea de que, al tomar dicha actitud, están poniéndose de acuerdo con el diablo.

¡Están contradiciendo rotundamente la PALABRA de Dios!

Su PALABRA dice en Colosenses 3:10 que, cuando nacimos de nuevo, aquel viejo pecador que solíamos ser murió, y nos «vestimos del nuevo hombre, el cual se renueva en conocimiento según la imagen

del que lo creó». Segunda de Corintios 5 dice que en Cristo somos nuevas criaturas y hemos sido «hechos justicia de Dios en él» (versículos 17, 21).

Los creyentes debemos pensar conforme el Nuevo Testamento. Debemos declarar lo que se dice acerca de nosotros en lugar de repetir tradiciones religiosas fabricadas por el hombre.

Debemos practicar y seguir el ejemplo del apóstol Pablo. Él no sólo escribió los versículos que acabo de citar en Colosenses y 2 Corintios, sino que se visualizó a sí mismo bajo esa luz. Antes de ser salvo, persiguió a los cristianos y los encarceló. Antes de ser salvo, participó en la lapidación de Esteban y sostuvo en sus manos las túnicas de los hombres que lo apedrearón. Pero, después de nacer de nuevo, Pablo dijo lo siguiente al referirse a sí mismo:

Pues a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. (2 Corintios 7:2).

Recuerdo el instante en que descubrí la aparente ironía de tal afirmación. De un salto, me levanté del escritorio donde había estado leyendo mi Biblia, y exclamé: “¡He pillado a este hombre mintiendo! Su propio testimonio dice que injurió y defraudó a los hombres.”

Inmediatamente, el Espíritu del SEÑOR habló a mi interior. Su tono de voz era tan severo y fuerte, que me congeló donde estaba.

¡Ten cuidado como te refieres!, me dijo. *¡El hombre del que hablas murió en el camino a Damasco!*

Al instante, comprendí que tenía toda la razón. En Cristo Jesús, el apóstol Pablo se había convertido en un nuevo hombre, una nueva criatura en Cristo (2 Corintios 5:17). Es más, él lo sabía y, además, *lo creía*. Lo había meditado al punto que pensaba y hablaba como un hombre que había entrado por las puertas de la justicia.

Los creyentes debemos seguir el mismo ejemplo. Debemos pensar y hablar sobre nosotros como lo hace Dios. Debemos seguir encontrando en la Biblia cada puerta que Jesús nos haya abierto, y luego declarar por fe: “Esa es mi puerta, y la atravesaré.” 🗝️

(Adaptación del nuevo libro de Kenneth Copeland, titulado *Vive libre del temor*).

**Momento
histórico**

**Clyde
McGee:**

Fe, satélites y la primera comunidad mundial



EN UNA ÉPOCA DEFINIDA

por el rápido avance tecnológico, es fácil pasar por alto la inspiración divina que a menudo desencadena tal innovación. Pero, en la vida de Clyde Thomas McGee, un brillante ingeniero de satélites y creyente lleno del Espíritu Santo de Ackerman, Mississippi, la ciencia y la fe no recorrían caminos separados, sino el mismo.

Su extraordinario recorrido entrelazó el genio matemático con la obediencia espiritual, lo que finalmente manifestó uno de los eventos más unificadores de la historia cristiana: el Servicio de Comunidad Mundial de los Ministerios Kenneth Copeland. El servicio, realizado vía satélite el 28 de agosto de 1982, reunió a iglesias en 200 localidades de los Estados Unidos y 11 países adicionales, incluida Corea del Sur, para la primera comunión simultánea a nivel mundial.

Orígenes humildes y una visión celestial

Clyde McGee comenzó su vida de forma modesta, trabajando en la tienda de comestibles de su padre en la pequeña



localidad de Ackerman, Misisipi. Sin embargo, una prueba en el instituto reveló que su intelecto era genial. Este descubrimiento le valió una beca completa para la Universidad Estatal de Misisipi, seguida del servicio militar y una carrera en la División Espacial de Hughes, donde se convirtió en una figura prominente del programa espacial estadounidense.

Pero McGee no era solo un pionero científico; también era un hombre de profunda fe. Su esposa, Eufaula, formaba parte de la famosa familia Blackwood, conocida por su legado en la música gospel. A través de ella, Clyde se sumergió en la cultura pentecostal llena del Espíritu del sur de Estados Unidos. La oración, la profecía y los dones del Espíritu Santo no eran prácticas ocasionales, sino disciplinas cotidianas.

La regla de cálculo y el Espíritu

Lo que distinguía a Clyde no era solo su brillantez, sino cómo la *utilizaba*. Mientras sus compañeros recurrían a los primeros computadores, Clyde confiaba en una regla de cálculo y en la guía del Espíritu Santo. “Nunca nos apartamos de las leyes de la física”, dijo una vez. “Dios



“En el centro de todo, se encontraba un hombre que no solo dependía de fórmulas y de la física, sino también de la revelación divina recibida a través de la oración.”



T. L. Osborn se une a Kenneth Copeland para recibir la comunión.

simplemente nos mostró cómo utilizarlas y lo hizo realidad”.

Su mayor logro tecnológico llegó con *Syncom*, el primer satélite de comunicaciones geoestacionario que no funcionara sin fallar. Con un peso de tan solo 45 kg, el pequeño satélite fue diseñado para adaptarse a la rotación de la Tierra, flotando sobre un punto fijo en el cielo, algo nunca antes logrado. Éste se convertiría en la base de la radiodifusión global moderna.

A pesar de los primeros contratiempos, la fe de Clyde nunca flaqueó.

“Nunca dudé que pudiéramos colocar un satélite en órbita geoestacionaria”, dijo, dando crédito a colegas como el Dr. Harold Rosen y a la sabiduría divina obtenida a través de la oración. Clyde y Eufaula oraban en lenguas hasta recibir una revelación de Dios, una práctica espiritual que más tarde fue confirmada por Kenneth Copeland, quien enfatizó: “Así es como sucedió. Cuando buscas el corazón de Dios... el Espíritu mismo intercede... y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu.”

“Pájaros” en el Espíritu

La integración de la fe y la ingeniería de Clyde era tan profunda que incluso las reuniones de oración tocaban el mundo clasificado de la industria aeroespacial. Phillip Halverson, un compañero de oración conocido por orar en lenguas e interpretar en inglés, comenzó una vez a declarar: “¡Pájaros, pájaros, vuelen pájaros!” Sin que él lo supiera, “pájaros” era la referencia clasificada para los satélites. Clyde reconoció inmediatamente el significado espiritual: “No hay forma de que alguien pudiera saberlo”, comentó, “excepto por el Espíritu.”

Otro milagro que ocurrió fue cuando se perdió un satélite en órbita. A Clyde se le asignó la tarea, aparentemente imposible, de localizarlo. El hermano Halverson fue a la casa de Clyde en El Segundo, California, y oró por él mientras Clyde estaba recostado en su sillón de cuero. Después de largas sesiones

de intercesión, Clyde recibió una revelación divina y recuperaron el satélite.

Este fue solo un ejemplo adicional de cómo Dios se manifiesta en los detalles de la ciencia orbital.

Una idea divina: El Servicio de Comunión Mundial

A principios de la década de 1980, el trabajo pionero de Clyde había sentado las bases tecnológicas para la comunicación global por satélite. Fue entonces cuando Kenneth Copeland recibió una inspiración divina.

“El SEÑOR puso en nuestros corazones la idea de celebrar un servicio de comunión mundial”, recordó Copeland. “Así que llamé a Clyde y le dije: ¿Puedes conectar satélites entre sí y hacer que se comuniquen entre ellos?”

La respuesta de Clyde fue esencialmente llena de fe.

“Sí, puedo. ¿Cómo? No lo sé. Pero, si lo necesitas, Dios sabe cómo hacerlo.”

Y así comenzaron uno de los emprendimientos espirituales y técnicos más audaces de la historia cristiana.

El servicio de comunión se fijó para el 28 de agosto de 1982, durante la Convención de Creyentes del Suroeste. Trabajando con un equipo de más de 11.000 técnicos, Clyde conectó con éxito ocho satélites para unir 137 ciudades de los Estados Unidos y 22 ciudades internacionales, algo nunca antes visto. Ayudando a ejecutar esta visión estaba Dale Hill, pionero de la televisión cristiana que había trabajado con la cadena *ABC Sports* y comprendía el poder de la transmisión en vivo.

“Formar parte de ese proyecto”, dijo Hill, “me pareció lo más grande que se hubiera hecho en la programación cristiana del momento”, mientras recordaba cómo las transmisiones deportivas acababan de comenzar a experimentar con camiones satelitales móviles. “Trajimos ese mismo nivel de tecnología al ministerio.”

Cuando las cámaras de la iglesia del Dr. Yonggi Cho en Seúl, Corea del Sur, enfocaron a la enorme congregación, fue un momento inolvidable. Cuando los feligreses de Fort Worth vieron a los creyentes coreanos en la pantalla, se pusieron de pie y aplaudieron, abrumados por la conexión espiritual.

“Hubo una conexión real”, reflexionó Hill. “Hoy en día lo damos por sentado. Pero, en aquel entonces, fue un milagro.”

Señales en los cielos

Mientras millones de personas tomaban comunión en todo el mundo, unidos en cuerpo

y espíritu, Kenneth Copeland levantó los ojos de pie en la tarima del Centro de Convenciones de Fort Worth, reflexionando sobre los satélites que llenaban el cielo. “Hay varias de esas maravillas en el cielo esta noche”, dijo, “esos satélites que navegan alrededor de la Tierra. El mundo entero recibirá este mensaje esta noche.”

Refiriéndose a Hechos 2:19, dijo: «Haré prodigios en el cielo...» Sin embargo, Copeland no solo se maravillaba de la tecnología, sino que proclamaba una verdad espiritual más profunda: “Pensar que todos podríamos dejar a un lado nuestras diferencias de denominación, de doctrina, de política, de naciones, de piel... simplemente dejarlas a un lado y estrechar nuestras manos y amarnos entre nosotros; eso es una maravilla de maravillas. Jesús tiene que ser una de las señales de los últimos días.”

Y esa noche, el Cuerpo de Cristo hizo precisamente eso, a lo largo de continentes, culturas y husos horarios.

Una nueva era para la radiodifusión cristiana

El éxito del Servicio de Comunión Mundial de 1982 marcó el comienzo de una nueva era en la radiodifusión cristiana. Los consultores de la NASA lo describieron como un momento decisivo, diciendo: “Este es el comienzo de una nueva fase en la que los cristianos utilizan la tecnología proporcionada por Dios a través del programa espacial.” El trabajo de Clyde McGee ya no se limitaba a la ingeniería, sino que se había convertido en un componente vital del ministerio global.

Los satélites interconectados, que abarcaban las regiones del Océano Índico, el Atlántico y el Pacífico, junto con los sistemas operados por *Western Union* y *RCA*, permitieron a los Ministerios Kenneth Copeland lograr lo inimaginable. Y en el centro de todo, se encontraba un hombre que no solo dependía de fórmulas y de la física, sino también de la revelación divina recibida a través de la oración.

La historia de Clyde McGee nos sirve como un poderoso recordatorio de que la fe y la ciencia no son mutuamente excluyentes, sino complementarias en las manos de aquellos que son llamados. Ya fuera diseñando trayectorias de satélites con una regla de cálculo o recostado en un sillón mientras intercesores oraban por él, McGee ejemplificó la fusión del intelecto y la inspiración divina. Él demostró que la innovación revolucionaria puede comenzar —y a menudo lo hace— en el lugar secreto de la oración.



Arriba: Kenneth Copeland dirige el servicio de comunión con el Dr. David Yonggi Cho y su esposa, la Dra. Kim Sung-Hae Cho.

Abajo: Los miembros de la Iglesia en Hong Kong participan en el servicio de Comunión mundial.

En un mundo cada vez más dependiente de los avances tecnológicos, el legado de Clyde McGee exhorta a los creyentes a comprometerse con valentía con la innovación, confiando en que Dios todavía inspira “ideas ingeniosas” para Sus propósitos. Clyde McGee fue más que un científico. Fue un innovador guiado por el Espíritu, un esposo de oración y un vaso del propósito divino. Su historia es el ejemplo perfecto de lo que Kenneth Copeland describe como un momento para convertirse en “aquel que dice sí”.

“Dios necesitaba del hombre”, dice Kenneth, “y Clyde McGee era el elegido. Se sometió a Dios y mira lo que hizo por el evangelio.”

Desde reglas de cálculo hasta satélites, desde oraciones susurradas hasta el servicio de comunión mundial, la vida de Clyde McGee demuestra que la fe y la ciencia, lejos de ser opuestas, pueden orbitar alrededor de la misma verdad divina.

Porque un hombre escuchó... un hombre creyó... y un hombre obedeció.

Y, a través de esa obediencia, los cielos declararon la gloria de Dios. 🙏



UN ROSTRO DE VICTORIA



Desde las tribunas, Sarah Foster animaba al equipo de béisbol universitario de su hermano, cuando empezó a dolerle la cabeza. ¿Había tenido alguna vez dolor de cabeza? A sus 20 años, era fuerte, sana y atlética. Sin embargo, el dolor de cabeza persistía.

Dos días después, empezó a sentir un hormigueo en las manos y los pies, como si se le hubieran dormido. Incapacitada con un dolor debilitante, solo dormía durante intervalos de 30 minutos.

Además, ya no podía sonreír. La mitad de su cara se había paralizado.

A veces, su cerebro les ordenaba a las piernas que se movieran, pero estas no recibían el mensaje. Su médico le hizo una prueba tras otra, pero no pudo encontrar la causa. Finalmente, le agendó una cita con un neurólogo.

El 28 de marzo de 2007, mientras se preparaba para ir al médico, Sarah se dio un baño. Al no poder salir de la bañera, tuvo que llamar a su madre para que la ayudara. Al caminar hacia la cocina para almorzar, de repente no pudo levantar la pierna izquierda. Cuando se sentó a comer, no podía cortar la comida con el cuchillo y su madre tuvo que alimentarla.

En solo unas semanas, Sarah había pasado de gozar de una salud excelente a quedar inválida. El dolor insoportable la desesperó.

Una vez que el neurólogo terminó el examen, le dijo: “Padeces el síndrome de *Guillain-Barré*.”

“Es un trastorno autoinmune que hace que el cuerpo se ataque a sí mismo”, le explicó el especialista. “Daña la vaina protectora que rodea los nervios o, a veces, los propios nervios. Eso es lo que te causa el dolor.”

El síndrome de *Guillain-Barré*, una enfermedad rara que suele afectar a personas mayores, a menudo se desencadenaba por las vacunas, según el médico.

“¿Te han vacunado contra la gripe?”

Sarah respondió negativamente.

“Voy a ingresarte al hospital y mañana comenzaremos el tratamiento.”

“Si no va a empezar el tratamiento hasta mañana, ¿no podría llevármela a casa esta noche?”, preguntó la madre de Sarah.

“Si la envío a casa y se le paraliza el diafragma, morirá.”

**Sarah
no podía
sonreír. La
mitad de su
cara había
quedado
paralizada.**

Sarah reflexionó sobre esas palabras. La muerte le parecía un dulce alivio.

Lucha por la vida

“Cuando llegamos al hospital, quedé en shock porque me ingresaron al servicio de Terapia Intensiva (UCI)”, recuerda Sarah. “Las enfermeras me estaban esperando. Enseguida me conectaron a todo tipo de monitores. La terapeuta respiratoria me hizo respirar en una máquina que medía mi nivel de respiración.”

“No paraba de decirme: ‘¡Tienes que esforzarte más!’ Sentía que lo estaba dando todo, pero no era mucho. Si respiraba menos del 30 %, tenían que ponerme un respirador. Ella me presionaba como un sargento para que no me lo pusieran.”

El tratamiento que me dieron se llamaba plasmaféresis. Me pasaron la sangre por una máquina que la filtraba. Estuve en la UCI por cuatro días antes de pasar a una habitación normal. Mi familia vivía en la pequeña ciudad de Hartwell, Georgia. El neurólogo y el hospital estaban a una hora de distancia.

Una familia de Hartwell vino a visitarme porque tenían un hijo al que también le habían diagnosticado el síndrome de *Guillain-Barré*. Es muy raro que los jóvenes contraigan esta enfermedad. Más raro aún era que dos jóvenes del mismo pueblo pequeño la contrajeran. Afortunadamente, él también sobrevivió.

“Cuando finalmente me dieron el alta, pensé que volvería a casa y todo volvería a la normalidad. Pero no fue así. Tardé dos meses y medio en poder volver a sonreír. Había otros efectos persistentes, como debilidad y fatiga. Dormía siestas todos los días.”

“Cognitivamente, mi mente también estaba confusa. Mientras hablaba, me atascaba en una palabra o frase y la repetía tres veces. Y no siempre entendía lo que decía la gente. Era vergonzoso.”

Nueva medicina

Sarah se había criado en un hogar cristiano y parecía estar en la iglesia cada

vez que abrían las puertas. Amaba al Señor y lo servía. Pero nunca le habían enseñado acerca de la sanidad divina de Dios. No sabía que Dios todavía hace milagros.

Eso cambió cuando, tres años después de su diagnóstico, la madre de Sarah le dio un libro de Gloria Copeland, titulado, “La Prescripción de Dios para la Salud Divina”. El libro explicaba que la Palabra de Dios podía funcionar como un medicamento.

“Si la receta del médico indica que debes tomar el medicamento tres veces al día, entonces lo tomas por la mañana, al mediodía y por la noche”, explica Sarah.

Siguiendo ese razonamiento, Sarah comenzó a leer y a confesar las escrituras de sanidad que aparecían en el libro tres veces al día, como si fueran un medicamento. Varios meses después de comenzar esta práctica, tuvo una revelación. No podía recordar la última vez que se había recostado a dormir la siesta.

A medida que continuaba confesando esas escrituras de sanidad, Sarah notó que todos los síntomas que la habían aquejado desde que se enfermó habían desaparecido.

Estaba sanada.

“Eso me introdujo a un mundo completamente nuevo de fe”, recuerda Sarah. “Al crecer, había oído hablar de Kenneth y Gloria. Mi abuela se había graduado del Centro de Entrenamiento Bíblico Rhema cuando yo era pequeña.”

“Ahora, ya recuperada, Dios me guio a St. Louis para realizar unas prácticas de verano en los Ministerios Joyce Meyer.”

A continuación, el Señor le indicó a Sarah que se mudara y se inscribiera en el programa ministerial de tres años.

“Cuando me mudé allí, pidieron a todos los que trabajaban en la cocina que se vacunaran contra la hepatitis A”, recuerda Sarah. “Por supuesto, mi médico me eximió del requerimiento y, más tarde, también de la vacuna contra el COVID-19. Dijo que cualquiera de las dos podría provocar la reaparición del síndrome de *Guillain-Barré*. Leí un libro sobre diferentes vacunas y sus efectos secundarios, y el síndrome de *Guillain-Barré* figuraba como uno de los efectos secundarios de la vacuna contra el tétano. Decía que el efecto secundario podría no manifestarse hasta pasados cinco años.”

“Me diagnosticaron a los 20 años. A los 15, me habían puesto la vacuna contra el tétano antes de irme a un viaje misionero. Aunque no tengo forma de demostrarlo, sospecho que eso fue lo que desencadenó la enfermedad.”

“La escuela ministerial fue maravillosa. Además de las clases, tuvimos experiencia práctica sirviendo a personas sin hogar, evangelizando en las calles y en el ministerio infantil. Acepté un trabajo y me quedé allí después de terminar el programa.”

Nuevos ataques

A lo largo de los años, Sarah luchó contra episodios de depresión.

Una noche, mientras estaba en la cocina, sintió que un espíritu oscuro se apoderaba de ella. La animaba a coger un cuchillo. Ese momento oscuro la impulsó a preguntarle a Dios cómo podía liberarse.

Sintiendo que el Señor le decía que asistiera a la iglesia de Keith Moore en Branson, Missouri, ese fin de semana, Sarah se tomó el viernes libre en el trabajo y condujo hasta Branson para asistir al servicio vespertino. De pie entre la congregación, esperaba escuchar una palabra que le trajera la liberación.

En cambio, el pastor asociado habló de la bondad de Dios.

Estaba enfadada y decepcionada, pero escuchó la enseñanza y tomó notas. Al día siguiente, se sentó junto a la piscina y estudió las notas. El domingo, Keith Moore predicó. Su mensaje: La bondad de Dios.

Sarah recuerda que, incluso las canciones que se cantaron durante el culto, eran sobre la bondad de Dios. A pesar de sus sentimientos, se rindió y adoró a Dios por Su bondad.

Al día siguiente, en el trabajo, mientras caminaba con sus compañeros, Sarah volvió a sonreír. Notó que el mundo ahora brillaba con colores en lugar de ser blanco y negro. La pesadez de la depresión había creado un vacío que la había hecho adelgazar. Antes, era físicamente incapaz de comer más que unos bocados. Al recuperar el apetito, ahora comía hasta cinco tacos... otro milagro. ¡Había sido liberada de la depresión a través de la alabanza!

Sarah vivía frente al Centro de Sueños (*Dream Center*), donde trabajaba. Un día, cuando arrancaba su auto, un joven se le acercó. “¡Sal del auto!”, le ordenó.

Ella se rio, pensando que era una broma.

Cuando él le dio una patada al auto y le exigió que saliera, se dio cuenta de que no era para reírse. Cuando salió, él le arrebató el teléfono de la mano y se marchó.

Sarah corrió al otro lado de la calle, al *Dream Center*, y le contó a un miembro del personal lo que había sucedido. Él la llevó a una oficina y llamó a la policía. Un miembro de la iglesia la llevó aparte. “Sabes lo que tienes que hacer. Llama al auto para que te lo devuelva.” Sarah lo hizo. La esposa de un pastor declaró confusión sobre el enemigo y que daría vueltas en círculos.”

“Mi auto fue recuperado a un kilómetro y medio de distancia”, dice Sarah. “Tenía un cuarto del tanque de gasolina.”

La persona que lo robó condujo hasta una gasolinera y se reunió con otro hombre. Juntos, habían robado a otra joven. Cuando llegó la policía, huyeron a pie.

“Cuando recuperé mi auto, el tanque estaba lleno. Mi teléfono y el bolso de la otra mujer estaban dentro. No tenía dinero en efectivo en mi bolso y uno de mis compañeros de trabajo había llamado para bloquear mi tarjeta de débito. Aun así, oré para que me devolvieran el bolso.”

“Dos días después, me lo devolvieron. Lo habían encontrado en las escaleras de una iglesia cercana. Aprendí que no hay razón para volverse una víctima. Si usamos nuestra autoridad, no tenemos que serlo.”

Una nueva dirección

Después de siete años en St. Louis, Sarah se mudó a Georgia. En el otoño de 2019, escuchó al hermano Copeland hablar sobre el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®. Como Sarah ya se había graduado en una escuela ministerial, no veía razón alguna para asistir. Pero, a principios de 2022, supo que el Señor la estaba guiando allí. Un domingo, durante la adoración, el Señor le dijo: “¿Confías en mí lo suficiente como para decir que sí?” Ella lo hizo.

“Me inscribí al Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® y me mudé a Fort Worth en julio de 2022”, recuerda Sarah. “Me contrataron para trabajar como administradora de proyectos en la Iglesia Internacional EMIC. Con el tiempo, comencé a trabajar en *WordWorks*, la librería de la Iglesia Internacional EMIC.” El año pasado, Sarah se graduó del Instituto Bíblico con un título de Asociada en Estudios Bíblicos. Ahora forma

parte del equipo de redacción del departamento de Comunicaciones de KCM.

Un día, mientras estaba en el trabajo, Sarah tuvo un flashback instantáneo después de que una compañera de trabajo la mirara y le dijera: “Tienes una sonrisa hermosa.” Por un momento, recordó el síndrome de *Guillain-Barré*, cómo la debilitante enfermedad le había dejado el rostro totalmente paralizado y cómo el Señor la había sanado y liberado del ataque del enemigo contra su vida. Luego pensó en KCM y en cómo el estar conectada con un ministerio tan poderoso, fijando su mente y su fe en la Palabra de Dios, le había traído una restauración *total*.

“Justo antes de que ella me dijera esas palabras, había salido a dar un paseo durante el almuerzo”, recuerda Sarah. “Mientras caminaba, recordaba aquella época de mi vida y pensaba: *El enemigo me robó esos años*. Esa había sido mi mentalidad durante los últimos veinte años. Y entonces, oí al Señor que me preguntaba: *¿Qué piensa la gente de ti ahora? ¿Cómo te perciben?*”

“Durante casi veinte años, tuve dolor en mi corazón porque me habían robado mis veinte años a causa de la enfermedad. Me los habían robado. Pero entonces, el Señor me mostró que me había restaurado total y completamente. Hoy, con casi cuarenta años, la gente cree que tengo veintipico, que es precisamente la temporada de la vida que el enemigo intentó robarme. Ando en la juventud de una veinteañera.”

“Ser colaboradora de KCM es especial para mí porque mis oraciones y mis finanzas ayudan a personas de todo el mundo”, dice Sarah. “El mensaje de este ministerio cambió mi vida. Me atrevería a decir que me salvó la vida. Considero a la Sra. Gloria una heroína de la fe porque su libro transformó mi mundo.”

El enemigo intentó matar a Sarah Foster a través del síndrome de *Guillain-Barré*. Cuando eso no funcionó, intentó destruir su salud mental a través de la depresión. Al fracasar de nuevo, intentó arruinar sus finanzas a través de un robo de auto. Tampoco lo consiguió.

Jesús ganó la victoria por Sarah... y por ti... en el Calvario. ⑦

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A USAR
SU FE.**

COLABORA CON KCM.

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

Más hambre

Fui bautizada en el Espíritu Santo en 1977 y sentí hambre de aprender más acerca de la Palabra. A través de un amigo, el Señor me llevó a conectarme con KCM y desde entonces he sido Colaboradora. Estoy agradecida con Kenneth y Gloria por todas las enseñanzas que han proporcionado, así como a muchos otros en el ministerio. ¡Doy gracias al Señor por guiarme a ser Colaboradora de este ministerio!

S.W. | Georgia

Inhala Su verdad

Llamé para pedir oración por mi esposo, ya que tenía un pulmón colapsado y lo llevaron al hospital. ¡AHORA ESTÁ restaurado y tiene AMBOS PULMONES en pleno funcionamiento!

¡GLORIA A DIOS, y estoy agradecida a KCM por estar siempre conmigo en oración!

N.W. | Oklahoma

¡Dios te ama!

Cuando era una adolescente, me encontré con los Ministerios Kenneth Copeland. Tenía un trabajo en el que ganaba poco dinero, pero aparté 10 dólares para enviar por correo 2 dólares a cada uno de los cinco ministerios que me habían bendecido, siendo KCM uno de ellos. Era miembro de una iglesia en la que todo era pecado, especialmente el maquillaje, los pantalones y las joyas.

Encendía la televisión y allí estaba la hermana Gloria

¡Ah, te ves nueva!

Dios usó a Gloria para salvarme la vida. La primera vez que la escuché fue en los años 80, cuando un amigo me recomendó la transmisión. Estaba en una temporada oscura y tenía tendencias suicidas. Esa noche sintonicé el programa LVVC y escuché la enseñanza sobre la gracia y la sanidad. Romanos y

predicando y vistiendo todo lo que me habían dicho que era pecado. En resumen, fui gloriosamente liberada de la confusión y el miedo. Dios me ama con mis pantalones, mi maquillaje y mis joyas. Mis diezmos y ofrendas han aumentado. Gracias a Dios por la Palabra de Fe. Dios los bendiga, hermano y hermana Copeland.

B.M. | Texas

**Únete al millón.
Colabora con
nosotros.**

es.kcm.org/colaborador

2 Corintios formaban parte de esa enseñanza. Pronto, salí de la condenación y creí que era NUEVA. Creí que mi vida estaba reconciliada con Cristo. Estoy agradecida por Kenneth y Gloria Copeland y he sido Colaboradora desde entonces.

B.P. | Florida

Los hambrientos serán alimentados

He sido salvo desde que era joven, pero no disfrutaba leyendo la Palabra. Parecía que cada palabra se quedaba en la superficie y no llegaba a ninguna parte. Todos me decían que tenía que leer la Palabra y darle prioridad, pero no podía disfrutarla.

Un día, mientras veía el programa LVVC, el hermano Copeland dijo que los traductores habían traducido mal una palabra. En realidad significaba otra cosa, y eso cambió todo el significado del versículo para mí. Pensé: "Si se han equivocado en esto, ¿se habrán equivocado en otras cosas?" El Espíritu Santo, hablando a través del hermano Copeland, me ayudó a encontrar una manera de disfrutar de la lectura de la Palabra. Ahora he leído la Palabra muchas veces, ¡y cada vez encuentro algo nuevo y emocionante! También me llevó a querer asistir al Instituto Bíblico Kenneth Copeland Bible College®. Me gradué en 2022 y fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Gracias, hermano Copeland, por permitir que el Espíritu Santo lo use para ayudarme a encontrar el amor por la Palabra.

T.H. | Tennessee

Deja que la sangre hable

He estado pidiendo oración desde 2020, cuando me diagnosticaron leucemia. Hace poco oraron por mí durante el programa "Oración por la Mañana" y fui a mi último chequeo: ¡ya no encontraron cáncer en la sangre!

K.E. | Michigan

"Quiero que sepas que Dios nos da a todos la misma prueba, ¡y es una prueba fácil! La respuesta es sencilla: Escoge la vida".—Gloria Copeland

Tu Voz de Victoria

Mi esposa y yo impartimos una clase sobre sanidad todos los jueves por la noche. A lo largo de los años, hemos profundizado nuestra fe a través de sus transmisiones y de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*. Hemos visto muchas sanidades

y milagros, y lo atribuimos al flujo constante de enseñanzas de fe que recibimos; no solo para edificar nuestras propias vidas, sino para enseñar desde el desbordamiento que imparten en nuestro ministerio. ¡Gracias, KCM! D.F. | Carolina del Norte

El médico del corazón

Llamé a la línea de oración para pedir sanidad. En mi último chequeo, ¡el médico me quitó los medicamentos para el corazón! También fui sanada del vértigo y la diabetes: ¡no he tomado insulina en más de un año!

B.A. | Texas

Que significa ser un ASOCIADO de los **MINISTERIOS KENNETH COPELAND**

hablamos
español

es

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

RÁPIDA. FÁCIL. SEGURA.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



La colaboración y LA BENDICIÓN

El principio de la colaboración es uno de los principios más importantes en el reino de Dios. También es uno de los más ignorados y malentendidos. Algunas personas han captado algunas partecitas y las usan para recaudar dinero. Sin embargo, hoy quiero que sepas que eso no es de lo que se trata el principio divino de la colaboración.

No se trata solamente de dinero.

El dinero forma parte de la colaboración, pero su propósito es aumentar exponencialmente la unción de Dios en tu vida.

“
En realidad, estamos llevando a cabo la tarea que Dios le encomendó a Abraham: estamos llevando LA BENDICIÓN del SEÑOR a todas las familias de la tierra. Como creyentes, ese es nuestro trabajo principal.”

Se trata de caminar en niveles más altos de Su gracia y experimentar la manifestación más completa posible de Su BENDICIÓN sobrenatural. El dinero es parte de LA BENDICIÓN.

La BENDICIÓN es la fuerza más importante y poderosa con la que la humanidad toda ha entrado en contacto.

Es la fuerza que Dios usó para crear la Tierra. Después de que la humanidad perdió acceso a ésta a través de la rebelión de Adán, Dios estableció la ordenanza de la colaboración para ayudar a restaurarla. Él hizo un pacto con Abraham y dijo:

«Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la

casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una nación grande. Te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Genesis 12:1-3).

Nota que Dios no sólo llamó a Abraham para que recibiera y caminara en la BENDICIÓN. Él también lo comisionó para se la llevara a todas las familias de la Tierra. ¡Ese era el trabajo de Abraham! Él debía llevarle LA BENDICIÓN a la gente. Al hacerlo, Dios dijo que aquellos que lo bendijeran serían benditos y aquellos que lo maldijeran serían malditos.

Eso no solamente significaba que si alguien era bueno con Abraham entonces Él sería bueno con ellos, sino que, además, cualquier persona que colaborara con Abraham sería participante de LA BENDICIÓN que estaba en él. Serían BENDECIDOS en el mismo nivel que él era porque estaban ayudándolo a ser una BENDICIÓN; cooperaban para que Abraham llevara a cabo su llamado.

Por otro lado, aquellos que maldijeron a Abraham fueron malditos, porque al oponerse a Abraham, estaban tratando de evitar que hiciera su trabajo. Ellos se habían opuesto a LA BENDICIÓN, lo cual los puso en el lado de la maldición.

Y así ha venido ocurriendo desde entonces. Aquellos que colaboran con una persona que es BENDECIDA y enviada por Dios a traer la BENDICIÓN a la humanidad, entran también bajo la BENDICIÓN. Ellos están BENDECIDOS al mismo nivel.

¡Puedes encontrarlo a lo largo de toda la Biblia!

Por ejemplo: observa lo que le pasó en 1 Reyes 17 a una viuda de la tierra de Sidón. Ella fue BENDECIDA durante el tiempo de

hambruna porque el profeta Elías apareció en escena, justo cuando ella y su hijo estaban a punto de comer su último bocado de pan, y les dijo: “Aliméntame y todo estará bien”. Ella escogió BENDECIRLO e hizo lo que le pidió. Como resultado: «los tres comieron durante muchos días» (versículo 15).

Esa viuda ni siquiera era una israelita. Ella vivía en una nación impía. Aun así, ella colaboró con un ministro de Dios en lo que él estaba haciendo, y su alacena se llenó sobrenaturalmente durante la hambruna. ¡Mejor aún, ella todavía se mantiene en un lugar prominente al lado de Elías!

Puedes ver el mismo principio operando en 1 Samuel 30. Este pasaje que nos habla de una ocasión en la que Dios envió a David y a su ejército a perseguir y derrotar a los Amalequitas. Algunos soldados de David que ya habían estado marchando durante muchos días estaban muy débiles como para hacer el viaje, así que David los dejó en el Torrente de Besor, y les dio como tarea cuidar los víveres.

Después, cuando el ejército de David regresó de la batalla, algunos de los soldados discutieron, porque los que habían servido como guardias supuestamente no deberían compartir el botín al no haberse involucrado en la pelea. Sin embargo, David los corrigió y dijo: «No se porten así, hermanos míos. El Señor nos ha protegido y nos ha permitido recuperar lo que esa banda de malvados que nos atacó nos había arrebatado. El mismo derecho tiene el que entra en combate como el que se queda al cuidado del bagaje. Todos merecen recibir lo mismo» (versículo 23-25).

¿Por qué tomo David esa decisión? Él entendió el significado de ser un colaborador en LA BENDICIÓN de Dios, y lo consideró tan importante que hizo que fuera una ley del país.

¡La Gracia de obrar Milagros

“Sí hermano Copeland, esas cosas sucedieron en el Antiguo Testamento. ¿Qué pasa con el Nuevo Testamento? ¿Hay ejemplos de la colaboración descritos en este último?”

Ciertamente. Solamente mira a los discípulos que ayudaron en el ministerio terrenal de Jesús. Ellos se convirtieron en participantes de Su Unción. Hicieron las mismas obras que Él hizo, ejercitaron la misma autoridad en Su Nombre y caminaron en el poder de LA BENDICIÓN en el mismo nivel que Él lo hizo.

Como discípulos de Jesús, hoy nosotros estamos siguiendo sus pasos. Nos hemos

“El dinero es la forma más baja de poder en el reino de Dios. La más alta es el poder de la oración.

Por eso, en este ministerio, la oración es lo más importante.”



**Mira en vivo
Victory In Prayer**

VICTORY
CHANNEL

Transmisión en vivo:
De lunes a viernes, 12:30 p.m.

Repeticiones:
De lunes a viernes, 9:30 a.m.

Hora del Este

“EL EVANGELIO COMPLETO SON LAS BUENAS NUEVAS DE QUE, A TRAVÉS DE JESÚS, LA BENDICIÓN HA REGRESADO!”

convertido en participantes de Su Unción y estamos caminado en la promesa que Él hizo en Marcos 16:17-18: «Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. Además, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán».

Mientras hacemos esas cosas, verdaderamente estamos llevando a cabo la tarea que Dios le dio a Abraham—estamos llevando LA BENDICIÓN del SEÑOR a todas las familias de la Tierra. Como creyentes, ese es nuestro trabajo principal.

“Bueno”, podrías decir, “yo pienso que nuestro trabajo, como creyentes, es propagar el evangelio”.

¡Lo es! Solamente que nosotros no hemos entendido lo que eso significa. Hemos pensado en el evangelio simplemente como las buenas nuevas de que Jesús compró perdón para nuestros pecados e hizo un camino para que nosotros naciéramos de nuevo. Sin embargo, el evangelio incluye más que eso.

¡El evangelio completo son las buenas nuevas de que, a través de Jesús, LA BENDICIÓN ha regresado! Son las buenas nuevas de que Dios trajo a nuestra época lo que Él comenzó en Genesis 13 cuando «dio de antemano la buena nueva a Abraham, cuando dijo: «En ti serán benditas todas las naciones» (Galatas 3:8).

Esa BENDICIÓN se liberó y esparció en nuestra época de la misma manera que lo hizo en la época de Abraham—a través de la colaboración divina. Ésta se manifiesta primero a medida que entramos en: «comunión con Jesucristo, nuestro Señor» (1 Corintios 1:9) y nos convirtamos en participantes con Él en la unción que le pertenece a cada creyente. Después, la misma se multiplica aún más mientras colaboramos con otros ministerios del evangelio y nos convertimos en participantes de la unción y la gracia que Dios les ha dado a ellos, equipados para un trabajo específico al cual los hallamos.

Puedes ver lo que quiero decir en Filipenses 1. Ahí el apóstol Pablo estaba escribiéndole a algunos colaboradores de ministerio. Expresándoles su aprecio, les dijo:

«Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la

buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; Como me es justo sentir esto de todos vosotros, *por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia*» (versículos 3-7 RVA, énfasis mío).

¡Solamente piensa por un momento en la gracia que estaba sobre el Apóstol Pablo! Esta le permitió operar en el poder de Dios en un nivel muy alto. En una ocasión, cuando él y Silas estaban encerrados en el calabozo, explotó en manifestación y mientras ellos oraban y alaban a Dios, ocurrió un terremoto. Tan fuerte se sacudió la cimentación de la prisión, que las puertas del lugar se abrieron.

¿De dónde provino el terremoto? De Pablo y Silas. Fue producido por el poder de Dios que equipó a Pablo para ser un apóstol, y lo asistió en «sus prisiones».

La gracia que operó en él para «la defensa y confirmación del evangelio» se manifestó en forma de señales, prodigios y milagros. Ésta produjo las sanidades extraordinarias que marcaron su ministerio: la unción impregnó los pañuelos que después de tocar su cuerpo, sanaron y erradicaron demonios de cualquier persona que estuviera en contacto con ellos, y la clase de poder lumínico que cegó temporalmente a un brujo llamado Elimas en Hechos 13, cuando trató de detener a Pablo para que no le predicara a un líder político.

¡A eso le llamo un aumento exponencial de la unción! Esa es la clase de poder divino a la cual los Filipenses accedieron cuando se hicieron colaboradores con el ministerio y la gracia de Pablo.

Comenzando con un simple lápiz

Jamás olvidaré la primera vez que lo entendí. Yo era un estudiante en la Universidad de Oral Roberts, apenas comenzando en el ministerio. Trabajaba para el hermano Roberts como copiloto y habíamos viajado a una reunión en Georgia. Él predicó acerca del principio de la colaboración y al final del servicio, invitó a las personas a convertirse en colaboradores de su ministerio.

Emocionado por la oportunidad de convertirme en colaborador, llené el sobre con mis datos. No tenía dinero. (No es que no tuviera dinero conmigo en ese momento, sino que no tenía dinero en lo absoluto, ni un centavo). Sin embargo, puse el pequeño lápiz que ellos me habían dado para llenar

“Dios nos necesita allí, protegiendo a nuestros Colaboradores y Amigos”.

KCM brinda ayuda a las víctimas de las inundaciones en el área central de Texas

El pastor Bert Wimberly (izquierda) y Riley (derecha) orando por un hombre que perdió a su nieta en la inundación.



El Equipo de Ayuda al Damnificado de KCM es posible gracias al apoyo financiero y las oraciones de nuestros Colaboradores.



El Equipo de Ayuda al Damnificado de KCM es posible gracias al apoyo financiero y las oraciones de nuestros Colaboradores. Si eres Colaborador de los Ministerios Kenneth Copeland, ¡gracias! Tu apoyo a través de la oración y tus donaciones tienen un profundo impacto en la vida de muchas personas, permitiéndonos responder de inmediato cuando ocurre un desastre en la nación o en tu vecindario. Para hacer una donación al fondo de ayuda para catástrofes, visita kcm.org/relief

“¡Botas en el terreno!”

La frase se utiliza con frecuencia para describir a las tropas de combate que han sido desplegadas en un país extranjero, o a las personas que se encuentran en un lugar para contener una situación. Pero, cuando ocurre un desastre en casi cualquier región donde viven los Colaboradores de los Ministerios Kenneth Copeland, la frase adquiere un significado aún más importante.

En las palabras de Riley Stephenson, director del “Equipo de Ayuda al Damnificado de KCM”, tener botas en el terreno significa que “Dios nos necesita allí, protegiendo a nuestros Colaboradores y Amigos.”

Eso fue lo que sucedió en julio, cuando inundaciones catastróficas anegaron partes de los condados de Kerr y Burnet, en el área central de Texas, dejando un saldo de 100 personas fallecidas y kilómetros de propiedades destruidas. Semanas después de las inundaciones, los equipos de respuesta estatales y federales, junto con miles de voluntarios de todo el país, continuaban con las labores de búsqueda y recuperación.

A las pocas horas de las inundaciones, el Equipo de Ayuda al Damnificado de KCM estaba planificando para conectarse con las iglesias locales de Kerrville y Marble Falls, y sus alrededores, decidiendo la mejor manera de servir a las comunidades, así como a nuestros Colaboradores y Amigos de KCM en esas áreas. Tan pronto como se despejaron las carreteras, Riley y otros miembros del equipo salieron de KCM para recorrer los 400 kilómetros que separaban la ciudad de Kerrville.

Mientras tanto, los empleados del Centro de Atención al Colaborador en la sede de KCM en Fort Worth ya estaban al teléfono, comunicándose con los Colaboradores de KCM en el área de aquellos condados.

Agradecidos y abrumados

“Nos enfocamos primero en contactar a

nuestros Colaboradores y Amigos”, dijo Riley, “yendo de puerta en puerta en las áreas más afectadas para verificar cómo estaban, orar con ellos y ofrecerles ayuda financiera. Trabajamos en estrecha colaboración con la iglesia *Gates of the City* en Kerrville y la iglesia *Victory* en el área de Marble Falls, utilizándolas como centros locales para identificar a los Colaboradores afectados y conectarnos con la comunidad circundante.

Ministramos a personas y familias cara a cara, muchas de ellas con lágrimas, simplemente agradecidas de que alguien se hubiera presentado. Un pastor, cuya casa se había inundado, se sintió abrumado cuando le dimos apoyo financiero. Con lágrimas en los ojos, dijo: “Pensé que Kenneth Copeland se había olvidado de mí.” En otro caso, llegamos a la casa de una Colaboradora que vivía en una zona de alto riesgo justo a tiempo para confirmar que estaba a salvo.

“Hubo momentos emotivos para nuestro equipo. La devastación era desgarradora; las casas estaban destruidas, los puentes arrasados y las vidas cambiadas para siempre. Pero también fuimos testigos del poder de la fe en acción. Vimos al Señor manifestarse poderosamente a través de la oración, el ánimo y las citas divinas.”

“Nuestro equipo quedó profundamente conmovido por ser parte de lo que Dios está haciendo a través de KCM durante estos momentos de crisis. Estos momentos nos recordaron por qué hacemos esto. No se trata solo de ayuda física; se trata de llevar esperanza, amor y la presencia tangible de Jesús a cada situación.”

Colaboradores, tal vez no hayan estado entre los que pudieron

acudir rápidamente para ayudar a los afectados en el centro de Texas, pero, como colaborador de KCM, estuviste allí con nosotros, uniéndote a nosotros para proporcionar toda la ayuda necesaria y rodeando con amor a los colaboradores y amigos que necesitaban desesperadamente nuestra ayuda.

No solo tienes recompensa por el ministerio a los afectados por este desastre, sino que a través de tus oraciones y tu apoyo, eres parte de todo lo que hacemos para llevar ayuda y sanidad a los necesitados.

Cuando ocurre una tragedia, tal como dijo Riley, “Dios nos necesita allí” para ayudar en cualquier manera posible. Por favor, continúa orando con nosotros por las ciudades de Kerrville y Marble Falls, la región central de Texas y todos aquellos en todo el país que han sido afectados por este devastador evento. 🙏



“Pablo dijo: «mi Dios suplirá todo lo que les falte». ¿Por qué dijo mi Dios? Porque él quería que sus colaboradores supieran que sus necesidades serían suplidas divinamente, no al nivel en el que se encontraban personalmente, sino al nivel de un apóstol.”

mis datos dentro del sobre, y dije: “SEÑOR, esto representa mi ofrenda de colaboración de \$10.”

Al finalizar la reunión, a medida que me dirigía hacia la salida, una mujer en medio de la congregación me gritó (recuerda que estábamos en Georgia, así que ella de veras me gritó): “Oye, tú” exclamó. “El Señor me ha estado persiguiendo durante toda la reunión para que te entregara \$10.”

“¡Dios la bendiga señora!” le contesté y tomé el dinero, persiguiendo al ujier. Este último me devolvió el sobre y reemplacé el lápiz con el billete de \$10. Estaba tan emocionado que prácticamente no me podía mantener de pie. *¡Alabado sea Dios!* exclamé para mis adentros. *¡Soy un colaborador con Oral Roberts!*

Casi de inmediato, su unción empezó a manifestarse en mi ministerio. Vino sobre mí con tal evidencia, que la esposa del hermano Roberts, Evelyn, hizo un comentario al respecto. Después de verme ministrar a la gente en la fila para oración, ella me dijo: “Es algo extraño; tú y Oral no se parecen en lo absoluto, pero cuando oras por la gente, de alguna manera veo rasgos suyos en ti”.

En la actualidad, personas que colaboran con Gloria y conmigo en nuestro ministerio experimentan cosas similares. Si ellos creen y actúan en el principio de la colaboración, descubren que tienen disponible para ellos cada regalo que se manifiesta en nuestras vidas. ¡Ellos se hacen partícipes de nuestra unción y gracia, y mientras ponen esa gracia en práctica, todos incrementamos!

A eso me refiero cuando digo que la colaboración no se trata solo acerca de dinero. Las finanzas están incluidas en el incremento que todos experimentamos; sin embargo, el dinero es la forma de poder más débil en el reino de Dios. La forma de poder más potente es la oración. Así que, en este ministerio, la oración tiene prioridad. Gloria y yo, junto a nuestro equipo, oramos por nuestros colaboradores todos los días.

Del mismo modo, atesoramos sus oraciones por nosotros, porque sabemos que la oración puede lograr cosas que las finanzas no pueden. Ésta puede liberar suministros adicionales del poder de Dios en nuestra vida y ministerio. Puede

cambiar situaciones que el diablo provocó para causar el mal y hacer que obren para nuestro bien.

Las oraciones de los colaboradores del apóstol Pablo ciertamente hicieron eso por él. Cuando él les escribió, estaba en prisión enfrentando lo que muy posiblemente era una sentencia de muerte; aun así, él tenía tanta confianza en el poder de la colaboración que escribió: «Yo sé que por la oración de ustedes, y con el apoyo del Espíritu de Jesucristo, esto redundará en mi liberación» (Filipenses 1:19).

Por supuesto, al final de su carta, también les agradeció por su apoyo financiero. «Ninguna iglesia participó conmigo en cuestiones de dar y recibir», les dijo, «sino sólo ustedes. Incluso a Tesalónica una y otra vez ustedes me enviaron para cubrir mis necesidades. No es que yo busque dádivas. Lo que busco es que abunde fruto en la cuenta de ustedes. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia. Estoy lleno, y he recibido de Epafrodito lo que ustedes me enviaron: sacrificio aceptable, de olor fragante y agradable a Dios. Así que mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:15-19).

Observa nuevamente la manera en la que Pablo escribió eso. Él dijo: «mi Dios suplirá todo lo que les falte». ¿Por qué dijo *mi* Dios? Porque él quería que sus colaboradores supieran que sus necesidades serían suplidas divinamente, no al nivel en el que se encontraban personalmente, sino al nivel de un apóstol.

A diferencia de Pablo, los creyentes de Filipo, como individuos, no tenían un ministerio internacional. Personalmente, ellos no podrían haber llevado el evangelio a esa región del mundo como él lo hizo. ¡Aun así, porque ellos colaboraron con él, Pablo dijo que Dios los BENDECIRÍA financieramente en un nivel mundial!

Si eres colaborador con Gloria y conmigo, puedo decir lo mismo acerca de ti. Nuestro Dios suplirá a todas tus necesidades de acuerdo con Sus riquezas en Cristo Jesús. Y como colaboradores en la semilla que nosotros sembramos, Él te dará una participación igual en la cosecha.

¡Ese es el poder de la colaboración! ❶

Sométete a una auditoría espiritual

**¿CUÁNTO
TIEMPO
PASAS
PENSANDO
EN EL
DINERO?**

Probablemente más de lo que te gustaría admitir. Quizás te sorprenda, pero, a lo mejor es más de lo que Dios quiere que pienses al respecto. Dios quiere que usemos el dinero como una herramienta para bendecir a los demás, al tiempo que lo pongamos al fondo de la lista de prioridades.

Para muchos, esto requerirá un cambio de mentalidad. Jesús sabía que ese era el caso, y por eso contó una parábola para mostrarnos el propósito del dinero y la prioridad que no debería tener en nuestra vida.

Esa parábola se encuentra en Lucas 16: «Jesús también les dijo a sus discípulos: «Había un hombre rico, que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de malgastar los bienes de su amo. Ese hombre llamó al mayordomo, y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Ríndeme cuentas de tu mayordomía, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo.”» (versículos 1-2).

Este mayordomo obviamente no venía haciendo un buen trabajo con los bienes y el dinero de su rico empleador y, como resultado, recibió una clásica auditoría. Lee los versículos 3-8:

«Entonces el mayordomo se puso a pensar:

“¿Qué voy a hacer si mi amo me quita la mayordomía? ¿Cavar la tierra? ¡No soy capaz! ¿Pedir limosna? ¡Qué vergüenza! ¡Ya sé lo que haré! Así, cuando se me quite la mayordomía, seré bien recibido en cualquier casa.” Llamó entonces a cada uno de los deudores de su amo, y al primero le dijo: “¿Cuánto le debes a mi amo?” Aquél respondió: “Cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Toma tu cuenta y, enseguida, siéntate y anota cincuenta.” A otro le dijo: “Y tú, ¿cuánto debes?” Y aquél respondió: “Cien sacos de trigo.” El mayordomo le dijo: “Toma tu cuenta, y anota ochenta.” Y el amo elogió al mal mayordomo por haber actuado con tanta sagacidad, pues en el trato con sus semejantes los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz.»

sEl empleador elogió a su mayordomo por comprender que podía usar su puesto para prepararse para el futuro.

El versículo 9 revela la conclusión: «Aquí está la lección: usen sus recursos mundanos para beneficiar a otros y para hacer amigos. Entonces, cuando esas posesiones terrenales se acaben, ellos les darán la bienvenida a un hogar eterno.» (*Nueva Traducción Viviente*).

En otras palabras, en la tierra debes usar tu dinero para ser de bendición a los demás e interrumpir sus desgracias. Si lo haces, cuando llegues al cielo, habrá gente que se te acercará, agradecida por haberlos ayudado.

El dinero no es gran cosa

Pero la lección continuó. En el versículo 10, Jesús añadió: «El que es confiable *en lo poco*, también lo es en lo mucho; y el que no es confiable *en lo poco*, tampoco lo es en lo mucho.» (*énfasis del autor*).

¿Lo captaste? Jesús llamó al dinero “lo poco”. Cuando usas tu fe en el área del dinero, estás usando tu fe en el área más insignificante del reino de Dios. El dinero *no es gran cosa*.

Podrías decir: “¡Es una broma!... pero





ese es el punto, ¿no? Estás llevando algo que cuenta como “poco” al Señor y lo estás haciendo más grande de lo que realmente es. Esto es importante porque Jesús dice que, si no se te puede confiar lo mínimo, es decir, con el dinero, entonces no serás fiel “en lo mucho”.

Jesús lo resumió en los próximos versículos.

«Porque si en el manejo de las riquezas injustas ustedes no son confiables, ¿quién podrá confiarles lo verdadero? Y si con lo ajeno no resultan confiables, ¿quién les dará lo que les pertenece? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque a uno lo odiará y al otro lo amará. O bien, estimará a uno y menospreciará al otro. Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas (*mammon*).» (versículos 11-13).

Servirás a Dios o servirás a *Mammon*. No hay término medio.

Pero, ¿por qué no dijo Jesús: “No puedes servir a Dios y a las riquezas”? Porque Él está hablando de más que dinero, *mucho* más. Está hablando del espíritu demoníaco de *Mammon* que ha estado pasando desapercibido durante siglos. Es un espíritu que se esconde detrás de las normas y los valores de la sociedad.

Mammon es una palabra aramea que significa “riquezas”. Se refiere al nombre del dios sirio de la riqueza y el dinero. En el corazón mismo de la palabra hay una actitud que dice: “No necesitas a Dios. No confíes en Dios. Sé autosuficiente.”

Mammon es responsable del divorcio y el espíritu de división. Fue el responsable de la esclavitud en los EE. UU. Es el responsable de la desigualdad y el racismo.

Mammon quiere gobernar tu vida. Te promete seguridad, importancia, identidad, independencia, poder y libertad, pero, al final, no podrá cumplirlo. Sólo Dios puede proporcionarte esas cosas.

La influencia de *Mammon*

El espíritu de *Mammon* está en contraste directo con el Espíritu de Dios.

Dios dice “siembra y cosecha”. *Mammon* dice “compra y acumula”.

Dios dice “da y recibe”. *Mammon* dice “engaña y roba”.

Dios es generoso. *Mammon* es egoísta.

Mientras que el dinero en sí mismo no es ni bueno ni malo, lo que realmente importa es

***Si sólo buscas
amistades
porque crees
que te llevarán
a mejores
oportunidades
de negocio
o a una red
de contactos
influyente,
te estea
motivando el
espíritu de
Mammon.***



qué espíritu está influyendo el uso del mismo: el espíritu de *Mammon*... o el Espíritu de Dios.

Tal cual el mayordomo de la parábola de Jesús, es hora de que hagamos una auditoría espiritual. Pregúntate: *¿Qué es lo que me influye en el uso del dinero? ¿Es Dios, o es el espíritu de Mammon?*

Si crees que el dinero puede resolver tus problemas en lugar de Dios, entonces el espíritu de *Mammon* te ha estado influenciando.

He visto a predicadores celebrar reuniones de avivamiento, no porque Dios les dijera que las hicieran, sino porque necesitaban el dinero. *Mammon* impulsó esas decisiones.

He conocido a personas dispuestas a explotar a sus amigos si el precio hubiera sido el correcto. Si buscas amistades solo porque crees que te conducirán a mejores oportunidades de negocios o a personas ricas, el espíritu de *Mammon* está manipulando esas acciones.

Incluso he conocido a personas que se casaron únicamente por la seguridad que les brindaba el dinero. Al igual que *Tina Turner*, se preguntan: “¿Qué tiene que ver el amor con eso?” Pero, si Jane solo se casa con Harry porque él trae comida a casa, cuando *Mammon* la abandone, se encontrará en una fosa.

Eso es lo que le pasó al hijo pródigo. Fue impulsado por el espíritu de *Mammon* y terminó trabajando con los cerdos.

Mammon no está comprometido contigo como sí lo está Dios. Y, cuando *Mammon* te abandone, volverás en sí, reflexionarás y pensarás: *¿Qué he hecho? ¿Como llegué hasta aquí?*

Motivate por el Espíritu

Dios quiere que estemos motivados por Su Espíritu, y no por *Mammon*.

Hace años, cuando estábamos construyendo nuestra iglesia, nos quedamos sin dinero. La cúpula aún no estaba terminada y Dios me había dicho que la construyera sin deudas.

Todavía necesitábamos más de \$2 millones de dólares.

Me quedé preguntándole al Señor: “¿Qué se supone que hagamos? ¿Fritar pescado? ¡No hay suficientes peces en el mundo!”

El Señor me respondió: *Encuentra a alguien que esté construyendo una iglesia y averigua qué le pasa. Toma lo que tienes en el banco, y ofréndaselo.*

Ahora bien, si estás bajo la influencia del espíritu de *Mammon*, eso no sucederá.



Creflo Dollar es el fundador y pastor principal de la iglesia Internacional *World Changers* en College Park, Georgia; Iglesia *World Changers*, New York; y varias iglesias asociadas en todo el país.

Para obtener más información, visita creflodollarministries.org

Pero ya habíamos tomado la decisión de ser guiados por el Espíritu de Dios. Nos mantuvimos firmes en Proverbios 3:9 y estábamos determinados a “Honrar al Señor con nuestras riquezas y con lo mejor de toda nuestra producción» (NTV). Así que, encontramos una iglesia en crecimiento y vaciamos nuestra cuenta. Diez días después, teníamos más de lo que necesitábamos. ¡Nuestro edificio no solo fue orado, sino que también pagado! Estábamos decididos a confiar en Él, y Él proveyó.

Lidiando con la doctrina

Podrías decir: “Sé que la Biblia dice que Él suplirá nuestras necesidades, ¡pero necesito el dinero ahora!”

Dios ya lo sabe.

Lo que no quieres permitir es que *Mammon* gobierne tus pasos. Dios quiere que veas las cosas de manera diferente a como las ve el mundo. Pedro lo aprendió por las malas. Cuando Jesús le dijo a Pedro que su muerte y resurrección estaba cerca, Pedro no quiso escucharlo, y el Señor lo reprendió de inmediato. «Jesús se dirigió a Pedro y le dijo: —¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios.» (Mateo 16:23, NTV).

Cuando el dinero escasee, lleva a cabo una auditoría espiritual. Pregúntate: *¿Cómo estoy viendo mi dinero? ¿Desde un punto de vista humano, o desde el punto de vista de Dios?*

Recuerda: el día en que naciste de nuevo dejaste de ser un mero ser humano. Te convertiste en un ser sobrenatural. Hay algo en ti que es asombroso, poderoso y, cuando le hablas a una montaña, tiene que moverse. Hay ciertas cosas que no tienes que tolerar. Si la gripe te golpea, recuerda que eres sobrenatural. Puedes elevarte por encima de lo que dice lo natural. Si el banco dice que tu cuenta está vacía, concéntrate en lo que Dios te ha dicho. Declara la Palabra. Mantente firme en Sus promesas. No te sometas al espíritu de *Mammon*, pensando que necesitas ser completamente autosuficiente, confiado solo en lo que puedes hacer.

Todo se resume en lo siguiente: Lidia con el espíritu de *Mammon* no solo tiene que ver con tus finanzas. También debes lidiar con tu *doctrina*. *Mammon* quiere que te alejes del evangelio y de lo que crees. Quiere que confíes solo en ti mismo y en tus habilidades.

Quiere que vuelvas a operar como un simple ser humano, como la persona que era antes de ser salvo.

Pero, ¡esa ya no es tu identidad!

Pon a Dios de piloto

Es hora de que hagas una auditoría espiritual.

¿Cómo estás usando tus recursos mundanos? ¿Estás confiando en Dios y siendo guiado por Él, o estás confiando en tu cuenta bancaria o en tus propias habilidades? ¿Te está guiando el Espíritu de Dios o el espíritu de *Mammon*? ¿Ha tomado el dinero el asiento del piloto en tu vida, o es lo último en lo que piensas?

Si hay algún área en tu vida donde Dios no esté en la cabina del piloto, haz algunos cambios ahora mismo. Estamos a punto de experimentar una explosión de la gracia en todo el mundo, y no querrás al piloto equivocado al mando. Querrás estar completamente sometido a Dios como el ser sobrenatural que Él creó y espera que seas.

Dios tiene para ti cosas más importantes de las que puedas imaginarte. Es hora de confiar en Él por todo. 



**PALABRAS
DE FE:
SANTIDAD**

CUANTO MÁS ANDAMOS EN
OBEDIENCIA A DIOS, MENOS
ESPACIO LE DAMOS AL DIABLO
PARA QUE OPERE EN NUESTRAS
VIDAS. (Prov. 16:7)

**Separarte para
Dios le abre la
puerta para que
Él sea el padre
que siempre ha
deseado ser.**

(2 Cor. 6:17-18)

**Dios te creó para
ser un vaso de
Su gloria y andar
en la luz.**

(1 Tes. 4:1)

**Andar en
santidad es
parte de tu
llamado divino.**

(1 Tes. 4:7)

LA SANTIDAD NO VIENE DE ESFORZARTE
LEGALISTAMENTE POR GUARDAR REGLAS
Y MANDATOS. (Gál. 5:16)





“Cuando el
**fruto del
Espíritu**
fluye en tu vida,
ten la seguridad
de que inunca
caerás!”

Poder Sobrenatural

... ¡las 24 horas del día!



¿No sería maravilloso que el poder de Dios fluyera a través de ti todo el tiempo? ¿No sería maravilloso que pudieras andar en Su poder sobrenatural todos los días?

No hay duda al respecto. Sería una vida gloriosa. Sin embargo, la mayoría de los cristianos no creen que sea posible. Piensan

que el poder sobrenatural de Dios solo se manifiesta a través de los dones del Espíritu, y la Biblia dice que esos dones solo se dan según la voluntad de Dios.

Si bien es cierto que no podemos operar en los dones del Espíritu, tales como palabras de sabiduría y conocimiento, dones de sanidad y milagros, las 24 horas del día, Dios nos ha dado un manantial de poder

sobrenatural que brota continuamente de nuestro interior. Él ha hecho que, en nuestro espíritu renacido, residan fuerzas poderosas que nos permiten vencer cualquier impedimento que el diablo pueda lanzar en nuestra contra en cualquier momento del día, o de la noche.

Gálatas 5:22-23 llama al conjunto de estas fuerzas invencibles “el fruto del espíritu”. Sus componentes incluyen el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (o dominio propio).

Contrario a la creencia popular, el fruto del espíritu no son solo cualidades agradables que debemos adoptar para ser de buena compañía, ¡aunque las personas que tienen ese fruto son deliciosamente agradables! El fruto del espíritu realmente libera el poder sobrenatural de Dios en nuestras vidas.

El amor, por ejemplo, es el poder de Dios para vencer todos los obstáculos, ya que, como dice 1 Corintios 13:8: «El amor jamás dejará de existir...» El gozo te fortalece con poder sobrenatural cuando empiezas a debilitarte, ya que Nehemías 8:10 dice: «El gozo del Señor es nuestra fuerza». La paz te sostiene y te ayuda a tomar decisiones correctas sobrenaturalmente, ya que Colosenses 3:15 dice: «Y permitan que la paz... de Cristo gobierne (actúe como árbitro continuamente) en sus corazones [decidiendo y resolviendo definitivamente todas las cuestiones que surjan en sus mentes...]» (*Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Aunque el espacio no nos lo permita, podría seguir enumerando todos y cada uno de los componentes del fruto del espíritu y mostrarte cómo cada uno contribuye para liberar el poder de Dios y hacerte victorioso en cualquier área de tu vida. También podría mostrarte cómo el hecho de no liberar ni siquiera una de esas fuerzas en tu vida puede hacerte vulnerable a los ataques del enemigo.

Greg Zoschak escribió un maravilloso libro sobre el fruto del espíritu, y lo expresa de esta manera:

Cada componente del fruto del Espíritu

le permite al creyente individualmente afrontar mejor las situaciones adversas que surgen en su vida. No hay ninguna prueba, situación o tentación a la que se enfrente un hijo o hija de Dios que no pueda ser superada por uno de estos frutos del Espíritu... De hecho, un creyente no puede ser un vencedor total si le faltase alguno de los frutos del Espíritu en su vida, porque esa área en particular será precisamente en la que el diablo concentrará su ataque.

Tu predisposición natural a lo sobrenatural

El fruto del espíritu y sus componentes son tan vitales y poderosos que, si tuviera que elegir entre ellos y los dones del Espíritu (*¡Gracias a Dios no tengo que hacerlo!*), elegiría al fruto. ¿Por qué? Porque es posible tener dones espectaculares del Espíritu manifestándose en tu vida y, aun así, desviarte tanto del camino que acabas naufragando y fracasando espiritualmente.

Sin embargo, cuando tienes el fruto del Espíritu fluyendo activamente en tu vida, ¡puedes estar seguro de que nunca caerás!

Sonará algo extremista, pero es cierto. Lo sé, porque la Biblia misma hace esa promesa en 2 Pedro 1. Nos dice:

Por eso, ustedes deben esforzarse por añadir virtud a su fe, conocimiento a su virtud, dominio propio al conocimiento; paciencia al dominio propio, piedad a la paciencia, afecto fraternal a la piedad, y amor al afecto fraternal. Si todo esto abunda en ustedes, serán muy útiles y productivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo... Por eso, hermanos, procuren fortalecer su llamado y elección. Si hacen esto, jamás caerán. (versículos 5-8, 10).

Cuando finalmente comprendí lo que decía ese versículo, tomé una decisión. Decidí tener estas poderosas fuerzas llamadas el fruto del Espíritu fluyendo en mi vida, porque no quiero caer. No quiero tropezar y perder mi destino. ¡Quiero correr la carrera que Dios me ha asignado y finalizarla victoriosamente!

“Yo también, Gloria”, podrías decir. “Pero tengo un problema. No soy muy



CONSEJOS PRÁCTICOS

1

Al elegir permanecer en Jesús, comenzarás a producir el fruto de Su naturaleza. (Juan 15:4-8)

2

Se te ha dado un fruto eterno, que nunca se echará a perder. (Gálatas 5:22-23)

3

Usa el gozo que se te ha dado como tu fuerza y vencerás cualquier debilidad en la vida. (Nehemías 8:10)

4

Reconoce que has madurado, pero que aún estás madurando. Estás siendo equipado con habilidades destinadas a un propósito mayor. (Hebreos 5:14)

5

Pon tu confianza en esta verdad: Su paz es el remedio para toda confusión que enfrentes. (Colosenses 3:15)



Continuar en la Palabra te liberará de las ataduras de la carne para que el fruto del Espíritu pueda fluir.”

paciente. Mi personalidad es dura, no es amable. Y me falta mucha autodisciplina. En otras palabras, el fruto del espíritu no brota naturalmente de mí.”

Sí, sí brota.

Si has nacido de nuevo, el fruto del Espíritu ya es parte de tu nueva naturaleza. ¡Sus fuerzas son tu predisposición natural para lo sobrenatural!

Cuando hiciste a Jesús el Señor de tu vida, te convertiste en «una nueva creación» (2 Corintios 5:17). Tu espíritu renació a la imagen de tu Padre celestial. Fuiste hecho participante de Su naturaleza divina (2 Pedro 1:4).

Dios es amor por naturaleza. La Biblia dice: «Dios es amor» (1 Juan 4:8).

Dios es alegre por naturaleza. La Biblia dice: «Con tu presencia me llenas de alegría» (Salmo 16:11).

Dios es bueno por naturaleza. La Biblia dice: «¡EL SEÑOR!... [es] grande en misericordia» (Éxodo 34:6).

Dios es pacífico por naturaleza. La Biblia lo llama «el Dios de paz» (Filipenses 4:9).

Dios es paciente por naturaleza. Números 14:18 dice: «Yo soy el Señor, lento para la ira pero grande en misericordia».

Dios es amable por naturaleza. David le dijo: «Con tu bondad me engrandeciste» (Salmo 18:35).

Dios es fiel por naturaleza. El Salmo 119:90 dice: «Tu fidelidad es la misma por todas las edades».

Dios es manso por naturaleza. Jesús, que es exactamente como el Padre, dijo: «Soy manso» (Mateo 11:29).

Sabemos que Dios es tranquilo por naturaleza porque, si no lo fuera, ninguno de nosotros estaría aquí.

La razón por la que he repasado la lista completa del fruto es porque quería grabar firmemente en tu mente la revelación de que todos son atributos de Dios. Y, dado que has nacido de nuevo a Su imagen, ¡también son tus atributos! Porque Dios es amor, tú eres amor. Porque Dios es paciente, tú eres paciente. Porque todo el fruto del Espíritu es Suyo

por naturaleza, ¡también es tuyo en su totalidad! ¡Has nacido de Dios!

Cómo ganar la batalla

A la luz de este hecho, quizás te preguntes por qué los creyentes actúan tan a menudo como lo hacen. Si son amorosos por naturaleza, ¿por qué a veces son tan rudos?

En su mayor parte, se debe a que no han cultivado la nueva naturaleza. No han aprendido a dejar que fluya hacia afuera lo que ya hay dentro de ellos. No han aprendido a rendirse al fruto del Espíritu.

Al contrario, continúan sometiéndose a los hábitos carnales que han desarrollado a lo largo de los años. Ceden a las presiones del diablo, haciendo lo que su viejo cuerpo entrenado en el pecado quiere hacer, en lugar de lo que desea el nuevo hombre (o lo que 1 Pedro 3:4 llama «la persona interior del corazón», *RVA-2015*).

Todos hemos caído en esta trampa alguna vez. Todos hemos descubierto que andar según nuestra nueva naturaleza no es sencillo. Implica una lucha. Como dice Gálatas 5:17: «Los deseos de la carne se oponen al Espíritu [Santo], y los [deseos del] Espíritu se oponen a la carne (la naturaleza humana impía); porque estos son antagónicos entre sí [se resisten y conflictúan continuamente entre sí]» (*AMPC*). Así que, cuando decidimos obedecer los deseos y los impulsos de nuestro espíritu renacido, nuestra carne comienza a luchar contra nosotros.

La manera de evitar perder la batalla y ceder a la carne se encuentra en Gálatas 5:16. Dice: «Anden y vivan [habitualmente] en el Espíritu [Santo] [respondiendo al Espíritu y controlados y guiados por él]; entonces ciertamente no satisfarán los anhelos y deseos de la carne» (*AMPC*).

La *Reina Valera Actualizada* dice: «Digo, pues: «Anden en el Espíritu, y así jamás satisfarán los malos deseos de la carne».

Muchas veces, la gente hace lo inverso. Se esfuerzan y luchan tratando de vencer la carne, pensando que, si pudieran dejar de comportarse mal... si pudieran dejar de

fumar... si pudieran superar su depresión, serían capaces de andar en el espíritu. Pero no funciona en ese orden.

Hace años, fui testigo de una de las mejores ilustraciones de esa verdad en la vida de Ken, cuando intentó dejar de fumar. Aunque aún no estaba en el ministerio, había nacido de nuevo, amaba a Dios con todo su corazón y quería agradecerle. El problema yacía en que había sido un fumador empedernido durante años y el hábito tenía un fuerte control sobre su cuerpo.

Luchó durante meses para superarlo. A veces, mientras conducía por la autopista, tenía tantas ganas de fumar que tiraba los cigarrillos por la ventana. Sin embargo, al cabo de unos kilómetros, su carne se rebelaba y le pedía un cigarrillo, ¡y él regresaba a buscar el paquete que había tirado!

Te aseguro que su carne y su espíritu estaban en guerra, y su carne siempre parecía ganarla.

Pero, todo eso cambió cuando asistió a un evento en Houston, donde escuchó la Palabra predicada dos veces al día, todos los días, durante tres semanas. Cuando terminó el evento y conducía de regreso a casa, de repente descubrió que no había fumado en días. Había estado tan involucrado en las cosas de Dios, tan ocupado andando en el espíritu, que el hábito que una vez le había parecido imposible de romper simplemente había desaparecido. La Palabra de Dios lo había separado.

Mantén la comunión

A veces, cuando le digo a la gente que andar en el espíritu es el secreto para tener el fruto en tu vida, piensan que les estoy diciendo que hagan algo misterioso y difícil. Sin embargo, en realidad, andar en el espíritu es muy sencillo. Lo haces al poner a Dios en primer lugar en tu vida. Lo haces manteniendo comunión con Él a través de Su Palabra y de la oración.

Leer, estudiar y escuchar la Palabra de Dios es vital para andar en el espíritu. La

comunión con Dios a través de Su Palabra le abre la puerta de tu corazón para que el fruto del espíritu pueda fluir de él.

Cuando meditas al respecto, puedes entender fácilmente el por qué. La Palabra es como alimento espiritual. Cuanto más la pones en tu corazón, más se fortalece tu espíritu. Si continúas alimentándote de la Palabra, con el tiempo será tan poderosa que podrá vencer a la carne en todo momento (Hebreos 5:14).

Lo contrario también es cierto. Si pasas tu tiempo alimentándote de telenovelas, historias románticas y las noticias del día, tu carne se fortalecerá y tu espíritu se debilitará. Aunque sigas teniendo el deseo interior de ser amoroso y amable, la carne te intimidará para que actúes como el diablo!

Si deseas fortalecer tu espíritu específicamente en el área de un fruto del Espíritu en particular, una de las cosas más sabias que puedes hacer es alimentarte de lo que la Palabra dice acerca de ese componente. Si últimamente has estado falto de alegría, por ejemplo, proponte cada día leer y meditar en lo que la Biblia dice acerca del gozo y el regocijarte. Edifica tu espíritu en esa área en particular.

Jesús dijo: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la



**“La Palabra es
como alimento
espiritual.”**

***Cuanto más la
guardes en tu corazón,
más fuerte se volverá
tu espíritu.”***

LEA
TODA
LA BIBLIA

OCTUBRE

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mier	1	Isa. 26-28	1 Tim. 6
Jue	2	Isa. 29-31	2 Tim. 1
Vie	3	Isa. 32-34	2 Tim. 2
Sáb	4	Isa. 35:1-37:32	
Dom	5	Sal. 110-114; Pro. 24:23-34	
Lun	6	Isa. 37:33-40:26	2 Tim. 3
Mar	7	Isa. 40:27-43:7	2 Tim. 4
Mier	8	Isa. 43:8-45:13	Tito 1
Jue	9	Isa. 45:14-48:22	Tito 2
Vie	10	Isa. 49-51	Tito 3
Sáb	11	Isa. 52:1-56:8	
Dom	12	Sal. 115-118; Pro. 25:1-20	
Lun	13	Isa. 56:9-59:21	Fil.
Mar	14	Isa. 60-63	Heb. 1
Mier	15	Isa. 64-66	Heb. 2
Jue	16	Jer. 1:1-3:5	Heb. 3
Vie	17	Jer. 3:6-5:13	Heb. 4
Sáb	18	Jer. 5:14-7:15	
Dom	19	Sal. 119:1-48; Pro. 25:21-26:12	
Lun	20	Jer. 7:16-9:26	Heb. 5
Mar	21	Jer. 10-12	Heb. 6
Mier	22	Jer. 13:1-15:9	Heb. 7
Jue	23	Jer. 15:10-17:27	Heb. 8
Vie	24	Jer. 18:1-21:10	Heb. 9
Sáb	25	Jer. 21:11-23:29	
Dom	26	Sal. 119:49-88; Pro. 26:13-28	
Lun	27	Jer. 23:30-26:6	Heb. 10
Mar	28	Jer. 26:7-28:17	Heb. 11
Mier	29	Jer. 29:1-31:9	Heb. 12
Jue	30	Jer. 31:10-32:44	Heb. 13
Vie	31	Jer. 33-35	Jas. 1

verdad los hará libres.» (Juan 8:31-32). Permanecer en la Palabra te hará libre de las ataduras de la carne para que el fruto del Espíritu pueda fluir.

Fíjate que Jesús dijo: «Permanecen en mi palabra». No dijo: «Lee la Palabra de vez en cuando». No dijo: «Hazlo cuando quieras.» Dijo que permanecieras en la Palabra continuamente.

Tampoco lo dijo una sola vez. Lo repitió una y otra vez. En Juan 15, por ejemplo, instantes antes de ir a la cruz, volvió a enfatizar la importancia de permanecer en la Palabra y en comunión con Él. Dijo:

Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer. El que no permanece en mí, será desechado como pámpano, y se secará; a éstos se les recoge y se les arroja al fuego, y allí arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá. En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos. (versículos 4-8).

Jesús dijo que, para dar fruto, debemos permanecer en Él. La palabra *permanecer* no significa entrar y salir. Se refiere al lugar donde habitas y moras continuamente.

Contrariamente a lo que mucha gente piensa, no se puede vivir de domingo a domingo. No se puede tener comunión con el Señor una vez a la semana en la iglesia, ignorarlo el resto del tiempo y que el nuevo hombre en tu interior ejerza el dominio. «El que no permanece en mí, será desechado como pámpano, y se secará» (versículo 6).

En el momento en que una rama se separa de la vid, comienza a morir. No importa cuán cerca estén. Puedes colocar esa rama junto a la vid, pero, si la unión se ha roto, no habrá flujo de vida. No habrá savia fluendo de la vid a la rama.

Lo mismo ocurre con nosotros. Cuando estamos demasiado ocupados para pasar tiempo con Dios en oración y en Su Palabra, cuando nos preocupamos por las cosas naturales y terrenales y nos desconectamos de la comunión con Él, inmediatamente comenzamos a marchitarnos.

La palabra *marchitar* significa «arrugarse; perder o hacer perder energía, fuerza o frescura». Es una imagen vívida de lo que nos sucede cuando no vivimos en contacto vital con el Señor. Le seguimos perteneciendo. Tenemos Su vida dentro de nosotros, pero Su energía no fluye a través de nosotros, por lo que no podemos producir nada.

Perdemos nuestra capacidad de acción espiritual. Puede que sepamos lo que hay que hacer, pero nos falta el poder para hacerlo. ¡No tenemos la fuerza para dar fruto!

Toma la decisión

Al contrario, cuando permaneces en la Vid, con seguridad darás fruto. De hecho, ¡será inevitable! El poder del Espíritu Santo que fluye a través de ti producirá naturalmente lo que Dios ha puesto dentro de ti. Comenzarás a actuar como la persona amorosa, alegre, pacífica, paciente, amable, buena, fiel, humilde y dominada que realmente eres.

Por supuesto, aún tendrás que tomar la decisión. Cuando conduzcas por la autopista y alguien se te cruce, tendrás que elegir entre ceder a la irritación de tu carne que quiere tocar la bocina y amenazar con el puño, o ceder al amor de Dios que sonríe y dice: «Señor, bendice a esa persona y ayúdala a llegar sana y salva a destino.»

Personalmente, he aprendido a comenzar cada día tomando esa decisión por adelantado. Al comenzar mi día en oración, digo: «Padre, tomo la decisión ahora mismo de someterme al fruto del Espíritu». Luego, hago todo lo posible por actuar conforme esa decisión durante todo el día.

Te invito a que hagas lo mismo. No siempre será fácil, pero el esfuerzo siempre valdrá la pena. Cuando el fruto del Espíritu fluya en tu vida, andarás en el poder de Dios. Vivirás, por fin, como el vencedor para el que fuiste nacido de nuevo. ①

¡La sabiduría que gana!

La esquina de la
Comandante Kellie

¿Estás listo para GANAR?

El mes pasado, ENCENDISTE la luz de Jesús al permitir que Su vida iluminara el mundo que te rodea. Esa luz proviene de Su Espíritu en ti, al llenar tu corazón con ÉL MISMO. Ahora, veamos cómo las decisiones sabias emanan de esa Luz.

¿Suenan difíciles? ¡No! **Andar en la sabiduría de Dios** no se logra con esfuerzo, sino permitiendo que Jesús viva en grande en TI.

Mira Efesios 5:15-20, comenzando con los versículos 15-16 en la *Biblia Amplificada, Edición Clásica*. Dice: “¡Observa cuidadosamente, cómo andas! Vive con propósito, dignamente y con precisión, no como necios e insensatos, sino como sabios (personas sensatas e inteligentes), aprovechando al máximo el tiempo [aprovechando cada oportunidad], porque los días son malos”.

Vivir con sabiduría, y no con necedad, suena como un desafío. Así que comparemos estas dos maneras de vivir.

Mi definición de *necedad* es escuchar la sabiduría o la verdad y luego elegir darle la espalda o ignorarla. No es ser tonto, estúpido o ignorante. Es una elección consciente de darle la espalda a lo que Jesús te está diciendo (o a tus padres).

Se te ha dado la verdadera sabiduría del Creador. ¡Eres UNO con la Sabiduría Misma! El Espíritu Santo que vive en ti te ayuda a escuchar lo que Jesús está diciendo. Él te guía en la voluntad de Dios. ¡No estás abandonado a tu suerte! Por lo tanto, NO eres tonto ni necio, sino sabio, sensato e inteligente. ¡Tienes todo y a TODOS (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en tu interior!

Los versículos 17-18 son claves: “Por lo tanto, no sean imprecisos, irreflexivos y necios, sino comprendan y entiendan firmemente cual es la voluntad del Señor. Y no se emborrachen con vino, porque eso es libertinaje, sino que sean saciados y estimulados con el Espíritu [Santo]”.

Para los adultos, la necedad luce a veces como emborracharse o ignorar la voz de Dios. Pero, ¿cómo es la necedad en un niño? ¿Quizás pasar demasiado tiempo jugando videojuegos? ¿Usar palabras hirientes e irrespetuosas? ¿Desobedecer a sus padres? ¿Ser terco? A menudo no

nos damos cuenta de que, cuando vivimos una vida vaga e irreflexiva, no estamos considerando lo que Dios quiere para nosotros.

Tómate un momento y pregúntale a Jesús:

¿En qué estoy siendo necio? ¿Qué quieres enseñarme acerca de andar en sabiduría?

Ahora, tómate un minuto y escribe lo que oyes de parte del Señor.

En lugar de dejarnos influir por el mundo que nos rodea, el versículo 18 nos dice que estemos “siempre llenos y estimulados con el Espíritu [Santo]”. Esa palabra estimulados significa estar conmovidos, motivados y energizados. Cuando el Espíritu Santo te llena con la fuerza y el gozo para vivir con propósito, tu vida se desborda de maneras asombrosas.

El versículo 19 dice: “Hablando los unos a los otros con palabras de las Escrituras, cantando salmos con alabanzas y cánticos espontáneos dados por el Espíritu” (*Traducción de La Pasión*).

Cuando Jesús vive plenamente en ti, tu corazón y tu boca se desbordan de la verdad, con ánimo y alegría: ¡LA VERDADERA SABIDURÍA!

Un Carácter semejante al de Cristo: Jesús anduvo en la tierra con sabiduría y propósito, haciendo la voluntad del Padre, sin desperdiciar ni un solo momento. ¡Ahora Él vive en la tierra a través de TI!

Evidencia: Cuando estás lleno de Su Espíritu, ¡Sus palabras traen vida! Cuando hablas vida a los demás como lo haría Jesús, TÚ traes ánimo, no confusión; y vives con propósito, no con distracciones.

Cristo en ti: Andar en sabiduría no es forzado. Tienes a Jesús EN ti y Él ES la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:30). A medida que te rindes a Él, escuchando Su voz, Su sabiduría desbordará en tus decisiones, tus palabras y tu vida.



Efesios 5:20 es parte de ese desbordamiento: “Dando siempre gracias por todo al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (*AMPC*). La *Traducción de la Pasión* dice:

“Den gracias a Dios Padre **por cada persona** que Él trae a su vida”.

No se trata de dar gracias por las cosas malas, sino que, incluso cuando enfrentes situaciones difíciles que no provienen de Dios, damos gracias porque Jesús está con nosotros. Él trae sabiduría y personas a tu vida —padres, maestros y amigos piadosos— para ayudarte a andar en victoria.

¡Es tu turno, Superkid!

Al escuchar a Jesús y dejar que Él te guíe, estás eligiendo un propósito y no la presión; la adoración y no la preocupación; la alegría y no lo descartable. Pídele que te llene con Su Espíritu Santo hoy, ¡y observa cómo Su sabiduría comienza a brillar!

¡EN VICTORIA!

La Comandante Kellie



Que seas
siempre
lleno y
estimulado
con el
Espíritu
Santo.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Septiembre/Octubre 25



AG250901

EL PODER DE LA LENGUA por Kenneth Copeland

Aprende el secreto bíblico de las palabras, la importancia de utilizar la lengua, con el fin de crear y no para destruir.

***Envío GRATUITO incluido.**
Oferta válida hasta el 31 de octubre de 2025.
es.kcm.org/ofertas

+1-800-600-7395 EE.UU. o
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU